

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



JULIO-SEPTIEMBRE
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 2, No. 3
del 1 de julio al 30 de septiembre de 2024

Autores devocionales diarios:
julio: Rvdo. Roberto Weber
agosto: Rvdo. Samuel Calero Vargas
septiembre: varios autores anteriores

2024 © Proyecto VDMA
Misión LCMS América Latina y el Caribe
Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano**.
www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones "El Escudo" 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si orando en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me echés de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si orando en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.

L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

T: A la manera que en Ti esperamos.

L: Escuchas, Señor, mi oración:

T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy, que encontrarás en este libro devocional diario.

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén.

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros.

T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Señor, escucha mi voz. Estoy contento porque tengo tu promesa de que entraremos en la casa del Señor, y que mis pies estarán dentro de tus muros, oh Jerusalén. Una cosa he pedido a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Dios mío, me deleitaré hoy oyendo tu palabra, siendo edificado en ti, cantando himnos de alabanza y acciones de gracias a tu gloria, orando fervientemente, y ofrendándote mi corazón. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Mi alma se regocija en el Dios vivo. En el nombre de Jesús, amén.

Domingo por la tarde

Quédate conmigo, oh Señor, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Si no he oído tu palabra con el debido celo, perdóname, y no me quites por esta causa tu gracia. Durante la semana que viene permite que sea enteramente renovado; concédeme nuevo amor y deseo por ti, y nuevo ánimo para servir y obedecerte. Concede que evite y huya de los pecados que he cometido durante la semana pasada, para que todos puedan ver que no he oído en vano tu palabra. Ayúdame a considerar con diligencia que tengo un alma inmortal, para que me preocupe más por mi alma que por mi cuerpo. Oh Dios mío, dirijo mis ojos a mi lugar de descanso; al hacerlo pienso en mi sepulcro, en donde descansaré hasta que en el último día me levantes con gozo a la vida eterna. Ve, entonces, mi cuerpo, a tu cámara y descansa; pero tú, oh alma mía, entra en las heridas de Jesús. Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la mañana

Oh mi Dios, sé también hoy mi Auxilio y Salvador, mi Socorro y mi Consolador, mi Refugio y el Dios que tiene de mí misericordia. Abre tus ojos sobre mí, para que con tu salvoconducto pueda entrar y salir sin daño en mi vocación, y otra vez, si es tu voluntad, alcanzar la tarde sin daño. Dios mío, concede que tu bendición me acompañe en todas partes. En todo lo que comienzo en tu nombre, concédeme consejo y éxito, y nunca me dejes querer otra cosa sino lo que tú quieres. Con el sol levantado, permite que la luz de tu Espíritu Santo se levante en mí, para que pase el día en tu temor y amor, y en obediencia hacia ti. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia; y no me quites tu Espíritu Santo. Permite que él me dirija, enseñe y guíe, para que no peque conscientemente contra ti en este día. Y cuando sea tentado al pecado, permite que él me recuerde, y así por su advertencia interna guárdame de cometer el pecado. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la tarde

Cuando tú dijiste: Busca mi rostro, mi corazón respondió, Tu rostro, oh Jehová, buscaré. No conozco otro auxilio sino a ti, oh Dios todopoderoso. Mi Padre está conmigo; ¿Por qué, entonces, temeré, aunque esté solo y dormido? Mi Jesús, la luz de mi alma está conmigo, aunque los ojos de mi cuerpo están cerrados. El Espíritu Santo está conmigo y mantiene su testimonio en mi corazón de que soy un hijo de Dios, aunque estoy acostado e inconsciente. Ya que estoy encerrado en la protección del Dios trino, me duermo seguro. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la mañana

Tú, Señor, abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. Dame buen consejo cuando necesito consejo. Dirige mis planes y propósitos según tu voluntad. Enciende en mí la llama de tu amor divino, para que en este día demuestre mi fe con mis obras, permanezca en amor sincero hacia ti y mi prójimo, y alcance la tarde sin daño en mi conciencia. A ti clamaré, oh Jehová; Roca mía, no te hagas sordo para conmigo. No suceda que por quedarte en silencio ante mí, yo llegue a ser semejante a los que descienden a la fosa. Escucha la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu lugar santísimo. Oye en tu trono de gracia la oración de los afligidos, los abatidos, los enfermos, y también la oración de mi familia y de todos los que temen a Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la tarde

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la mañana

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la tarde

Oh santo, misericordioso y único santo Dios, este día está terminando, y otra vez me has hecho experimentar que tú eres el verdadero Padre, de quien toma nombre toda la familia que está en los cielos y en la tierra. Según tu infinita bondad te has cuidado de mí, de modo que no me ha faltado ningún beneficio. Oh Señor, no estoy digno del menor de tus misericordias, y de toda la fidelidad que me has demostrado. ¿Qué daré al Señor por todos los beneficios que él derrama sobre mí diariamente, aunque yo soy polvo y cenizas? No desprecies la humilde ofrenda de alabanza que te traigo en esta hora de la tarde, y sigue mirándome con tu favor. En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré

enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia.

En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la tarde

Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. Ayúdame también a recordar cuando me acuesto en mi cama que así seré cubierto de tierra algún día, pero resucitaré en el día final. Permite que pase y termine todos mis días de tal manera que pueda consolarme en el hecho de que tengo un Dios misericordioso y una buena conciencia, para que esté listo en cualquier hora en que tú vengas para llevarme a casa. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la mañana

Oh Dios amante, está a mi lado hoy; guíame y condúceme con tu consejo y después recíbeme en tu gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Aparte de ti nada deseo en la tierra. Sugíereme lo que debo hablar, hoy y en todo tiempo, para que no te ofenda con mis labios. Enséname lo que debo hacer, para que no haga el mal. Permite que tu Espíritu siempre toque con advertencia la puerta de mi corazón, cuando mis pensamientos se inclinen a desviarse de ti. Oh Jesús, cuando mi carne y sangre provocan deseos pecaminosos en mí, permite que tu imagen sangrienta esté ante mis ojos, y permite que recuerde que en el tiempo de tu amarga pasión fue en un viernes que tú sudaste gotas de sangre por mí en el Monte de los Olivos; que fuiste cruelmente azotado en la sala de juicio, y fuiste clavado sangrando en la cruz. Si se presenta desde afuera una ocasión para pecar hoy, y mi corazón se inclinará a entregarse, pon tu imagen sangrienta ante mí, para que por medio de ella cada deseo por el pecado pueda ser apagada, mortificada, y expulsada de mi corazón. Así permite que este viernes sugiera libertad para mí; permite que sea un día de liberación del pecado; y que siga siéndolo durante toda mi vida, mientras me muero al pecado y ande en novedad de espíritu. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: "¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?" Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la mañana

Mi Jesús, que eres Alfa y Omega, el Principio y el Fin, por tu gracia he alcanzado otra vez el fin de una semana. Permite que tenga en mente que la última semana y el último día de mi vida vendrá, y permite que comience, que viva, y que termine cada semana y cada día en tal forma que en las últimas horas de mi vida no tenga que avergonzarme y lamentar que jamás haya vivido. Permíteme pasar también este día en tu santo temor; preserva mi entrada y mi salida; bendice mi labor; auxíliame en toda dificultad y dirige todos mis proyectos y planes en conformidad con tu voluntad. Destruye la cuenta de mis pecados que he acumulado durante esta semana, y cancelalos con tu sangre. Permite que durante la semana que viene me haga más piadoso, más sincero, más agradable a Dios. Me regocijo ahora con el pensamiento del domingo que viene, cuando descansaré de las labores de mi vocación terrenal, para que tú puedas hacer tu obra en mí para mi edificación y santificación. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la tarde

Oh Dios amante y misericordioso, el día y la semana ahora se están terminando; pero tu misericordia es para siempre. Los montes se apartarán, y los collados serán removidos; pero tu misericordia no se apartará de tus hijos. Es por tu eterna gracia que se me ha permitido vivir durante esta semana. Lo que no sabía al principio de la semana, ahora lo sé. Fue tu voluntad que yo alcanzara el final de esta semana en seguridad. Tus bendiciones sobre mí han sido numerosas durante esta semana: has escuchado mis oraciones, me has preservado, me has dado buen consejo, y has estado a mi lado. No ha pasado ningún día en que no he recibido de ti dones de gracia, amor y bondad; sí, no ha pasado una hora en que no fueron derramados sobre mí abundantes chorros de tus bendiciones. Ahora he recibido lo que deseaba al principio de la semana. ¡Cuán grande es tu gracia, amor y misericordia! En el nombre de Jesús, amén.

JULIO

el texto bíblico y la meditación

1 de julio

Texto: Apocalipsis 1:1-20

Lo que Jesús nos reveló

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto” (Apocalipsis 1:1-2).

Al escuchar la palabra “*apocalipsis*”, muchos piensan en el caos del fin del mundo, pero en verdad esta palabra significa “*revelación*”. Y en este último libro de la Biblia encontramos las revelaciones que el Señor Jesús le dio a conocer a Juan. El propósito fue que quedasen escritas, por eso le dijo: “*Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas*” (Ap 1:19).

Nuestro Señor quiso que su revelación quede asentada en su santa Palabra, la Biblia, como un testamento eterno (Is 40:8). Ella es la Palabra de verdad que juzga todo mensaje y predicación cristiana, e incluso nuestra forma de pensar y de vivir. Y la bendición más grande se encuentra en ella, por eso el Señor dice: “*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*” (Ap 1:3). ¿Por qué “*bienaventurado*”? Porque su santa Palabra nos revela el amor eterno de Dios por nosotros en Cristo Jesús, en su muerte y resurrección por el perdón de pecados. No hay bendición más grande que permanecer meditando en este inamovible amor sagrado y eterno que nos abrió las puertas del cielo y nos trajo la paz de lo alto.

Padre celestial, gracias por tu santa Palabra y por apuntarnos a Jesús por el perdón de pecados como el centro de tu Palabra. Tu Espíritu Santo nos guíe siempre a meditar en todo lo que tu Hijo Jesús hizo por amor a nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe! HL #864 estr. 1)

¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe,
De Dios en su eterna Palabra de amor!
¿Qué más Él pudiera en su libro añadir
Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor,
Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor?

2 de julio

Texto: Romanos 12:9-16

El amor cristiano y la cruz

“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Romanos 12:15).

San Pablo nos enseña en este texto cómo es que han de vivir los que han sido salvados por Cristo, es decir, los cristianos. A diferencia de lo que muchos piensan, la vida de un cristiano no es una vida color de rosas donde todo es bendición, sino que está fuertemente marcada por el sufrimiento y la lucha. Por eso leemos que dice: *“sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos... Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Rom 12:15).*

San Pablo no esconde la realidad de los sufrimientos, de las necesidades, de la persecución y el llanto. El mundo en el que vivimos cayó bajo maldición por la caída de Adán y está pervertido y quebrado por el pecado. El sufrimiento viene de todas partes: por el pecado propio, por el ajeno, por desgracias inesperadas, enfermedades, desastres, etc. Pero en medio de todo esto no estamos solos, porque el que dio su vida por nosotros en la cruz es Dios Emanuel, Dios con nosotros, que camina a nuestro lado incluso cuando no comprendemos la razón de nuestro sufrir. Además, toma sobre sí mismo nuestro dolores y pecados y nos libera de ellos por su muerte y nos prometa en el tiempo verdadero libertad de todo esto.

Además, nos ha dado una familia, donde, como leemos en el texto de hoy, nos manda a amarnos unos a otros y a cuidarnos unos a otros, compartiendo felicidades y tristezas, pero siempre unánimes, bajo una misma fe y esperanza, bajo un mismo amor, que es el amor de nuestro Salvador.

Padre amoroso, gracias por habernos dado una familia por la fe en tu Hijo Jesús. Tu Espíritu Santo, que nos hizo parte de la santa Iglesia cristiana, nos lleve siempre a vivir en la comunión de los santos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos HL #815 estr. 1)

*Amémonos, hermanos,
Con tierno y puro amor;
Que un solo cuerpo somos,
Y nuestro Padre es Dios.*

3 de julio

Texto: Apocalipsis 2:1-29

El llamado constante

“Yo conozco tus obras... y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia.... Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:2-5).

En este capítulo de Apocalipsis, nuestro Señor escribe cartas por medio de Juan para cuatro iglesias. Él reconoce las buenas obras que ellas hacen. Como, por ejemplo, exponer por medio de su santa Palabra la falta predicación de ciertos profetas, y también reconoce el sufrimiento que han soportado con paciencia por hacer lo bueno y evitar lo malo.

Aunque cada iglesia tiene su particularidad, y exceptuando en esta ocasión a la iglesia de Esmirna, hay un llamado constante de parte del Señor a las iglesias a arrepentirse, a dejar el pecado y lo malo, a alejarse de aquellos que enseñan mentiras en el nombre de Dios, para no ser castigados junto con ellos.

Dado que todos somos pecadores hasta el día de nuestra muerte, la iglesia toda está compuesta de pecadores y eso se nota. Pero, como hijos redimidos de Dios, luchamos por servirle a Él y no a la maldad. Sin embargo, pecamos a diario y hacemos cosas que ofenden a Dios. Por eso somos llamados constantemente como cristianos y como iglesia a arrepentirnos, a volver a los brazos de nuestro Dios misericordioso y compasivo, para ser perdonados y fortalecidos en nuestras luchas. El por su parte no nos ha dejado de amar y es constante en su amor por nosotros sus hijos y lo vemos en su Hijo quien entregó su vida por nosotros invitándonos a volver a nuestro primer amor. Descansamos en la certeza de que por Él hemos somos más que vencedores.

Padre amoroso, por tu Hijo amado. Perdona nuestros pecados. Siga amándonos por tu Hijo y guíanos siempre al arrepentimiento por tu Espíritu de gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Él recibe al pecador HL #636 estr. 1)

Él recibe al pecador,
Llama y busca a los perdidos,
A quien vaga soñador
De Dios lejos y afligido.
Esperanza da el Señor,
Él recibe al pecador.

4 de julio

Texto: Apocalipsis 4:1-11

El culto celestial

“Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono” (Apocalipsis 4:9-10).

Los veinticuatro ancianos simbolizan al pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento. Doce fueron las tribus de Israel y doce fueron los apóstoles enviados a predicar la buena noticia de Cristo Jesús al mundo entero. Todos ellos se postran delante del trono de Dios en los cielos y lo adoran, juntamente con los cuatro seres vivientes que están en la presencia de Dios.

Aunque nosotros aún estamos en este mundo temporal, anhelamos aquel día en que el Señor ha de llamarnos a su presencia para descansar en la eternidad junto a todos aquellos que murieron en Cristo, ya libres de pecado, de enfermedades, de sufrimiento y de muerte.

Mientras tanto, en esta vida temporal, nos reunimos en su Santo Nombre como iglesia. Sea en el templo, bajo un árbol o en casa de familia, para alabar a nuestro Creador, Redentor y Santificador, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, cantando siempre en comunión con los que están en el cielo. Cantamos Santo, Santo, Santo; alabándolo por habernos adoptado en el Bautismo y por habernos unido a Cristo en su muerte y resurrección en este bendito Sacramento. Él y sólo Él es quien merece todo honor y gloria en el cielo y en la tierra.

Dios eterno y compasivo, te alabamos y te damos gracias por habernos hecho tus hijos en las aguas del Bautismo, donde nos sellaste con Tu precioso nombre, marcándonos como tuyos para vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por tu Espíritu, Señor, y por agua HL #861 estr.6)

Santa y pura Trinidad
Con tu nombre me has sellado,
Para que en la eternidad
Con los santos sea hallado;
¡Gloria al santo y trino Dios
Que perdón nos concedió!

5 de julio

Texto: Apocalipsis 5:1-14

El canto de los redimidos

“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:9-12).

No es nada nuevo decir que el canto siempre ha ido de la mano de la fe y ha formado parte de la adoración desde la antigüedad. El libro de los Salmos es el ejemplo más claro y perfecto de esto, porque es el libro de cantos inspirado por Dios mismo, por eso forma parte de la Biblia, de las Sagradas Escrituras.

El canto de los redimidos no siempre tiene nota de alegría. Uno lo puede ver marcado por la tristeza, el arrepentimiento, el duelo, entre otras cosas. Pero lo que todo buen canto o himno cristiano siempre ha de tener es a Jesús en el centro, porque Él es nuestro consuelo y nuestra esperanza, nuestro rescador y nuestra fortaleza. En otras palabras, Jesús, el Cordero de Dios inmolado por nosotros, es en quien descansa nuestra fe. Por eso le cantamos y lo alabamos, por eso en nuestro canto también le rogamos y clamamos, porque nos amó hasta lo sumo, hasta la muerte en la cruz. Para rescatarnos y perdonar cada uno de nuestros pecados y así reconciliarnos con Dios Padre, y tener la esperanza de vida eterna.

Amado Padre, Te alabamos por tu Hijo Jesucristo y te rogamos que siempre guíes nuestro canto por tu Espíritu de verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Te alabamos, ¡oh, gran Dios! HL #978 estr. 4)

Por tan grande salvación
Te alabamos noche y día;
Tuyo es nuestro corazón,
Que en Ti solo, ¡oh, Dios!, confía.
A servirte con placer
Consagramos nuestro ser.

6 de julio

Texto: Apocalipsis 6:1-17

La ira del Cordero

“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, poderosos... decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira

del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17).

Antes de la segunda venida de Cristo Jesús como juez, este tiempo en que vivimos es el tiempo de gracia, el tiempo en que todavía es posible arrepentirse y creer en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Pero muchos ignoran esta realidad porque se han cansado de esperar y creen que el Señor está tardando demasiado. Sin embargo, Pedro escribe en su epístola: *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P 3:9).*

Nuestro Señor no está tardándose, sino que está dándonos tiempo para que más gente se arrepienta, porque el día que Él vuelva ya no habrá oportunidad de arrepentirse y ser perdonado, puesto que ya no vendrá para salvar, cosa que ya hizo, sino que vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos.

El tiempo de arrepentirse es hoy. El tiempo de gracia es ahora, por lo tanto, dejemos toda carga de pecado y toda inmundicia de maldad, y corramos a los brazos del Cordero sacrificado por nosotros, en quien hay abundante perdón y salud eterna. Amén.

Padre celestial, no permitas que nos cansemos de esperar la segunda venida de tu Hijo, más bien envía tu Espíritu Santo para renovar nuestra esperanza y mantenernos atentos y velando en fe hasta el final de nuestros días. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo sólo espero ese día HL #554 estr. 1)

Yo solo espero ese día cuando Cristo volverá,
Yo solo espero ese día cuando Cristo volverá.
Afán y todo trabajo para mí terminarán,
Cuando Cristo venga, a su reino me llevará.
Cuando Cristo venga, a su reino me llevará.

7 de julio

Texto: Romanos 6:3-11

Bautizados en Su muerte

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

A diferencia de lo que los ojos ven, el Bautismo es la obra de Dios en nosotros, porque ningún otro ser puede bautizarnos en la muerte de Cristo Jesús, es decir, lavarnos de nuestros pecados por causa de su muerte. En este Sacramento u acto ordenado por Dios somos sepultados con Cristo para muerte, donde la paga por el pecado es concretada, y somos resucitados al instante para vivir una vida nueva.

Básicamente, en nuestro Bautismo somos íntimamente unidos a Cristo Jesús por la fe y nos volvemos beneficiarios de su paga por el pecado y de su triunfo sobre la muerte.

Pero esta realidad no es algo que pasó una vez y ya, sino que vivimos muriendo diariamente a todo lo malo, arrepintiéndonos y pidiendo perdón por las veces que ofendemos a Dios y a los demás. Seguidamente nos levantamos para vivir una nueva vida en la fe, que disfruta haciendo el bien y estando en paz con Dios y con los demás.

Es por esto por lo que nuestro Señor nos enseñó a orar diciendo: *“perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*, porque la vida de un cristiano es una vida de arrepentimiento y perdón en Cristo Jesús.

Padre todopoderoso, gracias por habernos hecho nacer en tu Hijo por medio del agua y del Espíritu. Guíanos por tu Espíritu Santo a vivir recordando nuestro Bautismo y lo que nos has dado por medio de él. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por tu Espíritu, Señor, y por agua HL #861 estr. 2-3)

Muerte, Tú, me diste allí
Al unirme con tu Hijo;
Por la fe con Él morí,
Por su sangre me bendijo;
Mas con Él resucité,
Muerdo y vivo por la fe.

Por tu gracia dame el don
De vivir en mi bautismo,
Confesando con dolor
Desde el fondo del abismo;
Sé que en Ti, Dios, hay perdón,
Ruego por tu compasión.

8 de julio

Texto: Romanos 7:1-20

La lucha del cristiano

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:18-19).

El cristiano no se conforma al mundo con sus modas ni a los deseos y placeres de su propia carne, sino que lucha contra ellos, porque busca hacer el bien que agrada a Dios y servirle sólo a Él. Pero justamente por esta razón nuestra vida cristiana es una lucha, un constante volver a Dios en arrepentimiento, porque constantemente le fallamos a Él.

El peligro más grande en esta lucha es olvidar dónde estamos parados. Porque no luchamos para caerle bien a Dios y ganarnos su amor, como suele pasar entre relaciones humanas, sino que luchamos porque por la fe somos conscientes de la maldad que vive en nosotros y de lo infecciosa y peligrosa que ella es.

Luchamos porque el Espíritu Santo de Dios mora en nosotros desde el Bautismo. Por eso San Pablo dice a los Gálatas: *“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis”* (Gal 5:17). Pero no luchamos “para”, sino “porque” Dios nos amó tanto que envió a su Hijo a pagar por nosotros en la cruz. Luchamos porque queremos servir con todo cuanto somos a Aquel que nos creó, nos salvó y nos santificó por la fe en Él.

Padre, gracias por habernos salvado en Cristo Jesús. Tu Espíritu nos guíe a luchar siempre seguros de tu amor y gracia revelados en la cruz de tu Hijo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo HL #809 estr. 1)

Por gracia sola yo soy salvo.
No temas más, mi corazón.
¿Por qué te afliges con recelos
Y dudas de tu salvación?
Dios siempre dice la verdad:
De gracia el cielo es tu heredad.

9 de julio

Texto: Romanos 9:1-18

Los hijos nacidos de Dios

“No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes” (Romanos 9:6-8).

El pueblo de Israel fue el pueblo escogido por Dios para recibir su ley y sus promesas. Pero Dios nunca insinuó que el resto del mundo quedaría sin ellas, porque ya cuando le hizo la promesa a Abraham le dijo: *“en ti serán benditas todas las familias de la tierra”* (Gn 12:3). Sin embargo, muchos creyeron que tenían exclusividad por ser judíos y ser descendientes directo de Abraham, pero a ellos Jesús les dijo: *“no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras”* (Mt 3:9).

Nadie está libre de caer en el error de creer que tiene preferencia delante de Dios por venir de tal o cual familia, o por tiene tal o cual don o inteligencia, o por haber hecho tal o cual buena obra. Sino que, como San Pablo escribe a los corintios: *“lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”* (1 Co 1:27-29).

Por la fe tenemos el privilegio de ser instrumentos suyos, por pura gracia y amor, para ser luz en este mundo de tinieblas.

Padre, gracias por dignarte a usarnos como instrumentos de tu amor en Cristo Jesús para ser luz en las tinieblas de este mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo escucho, buen Jesús HL #627 estr. 1)

Yo escucho, buen Jesús,
Tu dulce voz de amor,
Que, desde el árbol de la cruz,
Invita al pecador.
Yo soy pecador,
Nada hay bueno en mí;
Ser objeto de tu amor
Deseo, y vengo a Ti.

10 de julio

Texto: Romanos 9:19-33

La justicia que salva

“¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; más Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado” (Romanos 9:30-33).

La razón por la que Israel nunca alcanzó la justicia que es por la ley es que para alcanzarla hay que cumplir la ley perfectamente, sin errar en nada. De otra manera, dice Santiago: *“cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”* (Stg 2:10). En otras palabras, es imposible ser declarados justos y merecedores del cielo delante de Dios por nuestras obras.

Pero ¿Cómo es que vamos a entrar al cielo si no es por las obras? San Pablo nos responde: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Ef 2:8-9). En otra parte afirma: *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”* (Rom 1:17).

¿Qué lugar tienen entonces nuestras buenas obras? Son el resultado de la verdadera fe y fueron mandadas por Dios para que le sirvamos diariamente según su voluntad donde sea que estemos. Quiso que seamos reflejo de Su amor hacia el mundo.

Padre, guíanos por tu Espíritu Santo a servirte siempre en la justicia que es por la fe en Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(Nos ha llegado salvación HL #804 estr. 4)

Quien con sincero corazón
En Cristo fiel confiare
Y con amor y compasión
Al prójimo ayudare,
Justo ante Dios por fe será;
Mas por sus obras probará
Que de este Dios es hijo.

11 de julio

Texto: Romanos 10:1-13

Se confiesa con la boca

“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:8-10).

Aunque la fe, es decir la confianza en Dios, es algo interno que está en nuestros corazones, no puede quedar escondida allí adentro simplemente, sino que naturalmente sale y fluye hacia afuera por medio de las palabras y da testimonio a otros del amor de Dios en Cristo Jesús. Así es como la buena noticia del Evangelio pasa de boca en boca y da vida a los corazones sin esperanza.

Aunque es cierto que lo que hacemos también refleja nuestra fe como una confesión, esto no significa que sea una confesión, sino que, tal como dijimos, refleja una confesión. Nuestras obras pueden acompañar y reafirmar nuestra fe, pero ella debe ser confesada con la boca, por medio de palabras, tal como Dios quiso que el testimonio de la vida de su Hijo llegue a nosotros hoy: por su santa Palabra, que es leída y predicada para los cristianos.

La razón por la que se confiesa para salvación con la boca es porque ella revela lo que hay en el corazón. Con la boca confesamos nuestra esperanza, nuestra fe, y nos unimos así a la confesión de los cristianos de todos los tiempos, con quien compartimos un Señor, una fe, un Bautismo, un Dios y Padre de todos (Ef 4:5-6). Recordamos que Jesús esta a la diestra de Padre abogando por nosotros que por ti murió y perdonó.

Padre eterno, danos valor y firmeza, por tu Espíritu Santo, para confesar con nuestra boca que Jesús es nuestro Señor y Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

(El sello de Lutero HL #550 estr. 2)

Cristo, el Señor, murió en la cruz
Y por la fe sabemos

Y por su muerte trajo luz.
¡Alegres hoy cantemos!
Para justicia, el corazón
Con fe descansa en este don.
¡Hoy juntos confesemos!

12 de julio

Texto: Romanos 11:33-36

La mente del Señor

“¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero” (Romanos 11:33-34)?

Francis Bacon es el autor de la frase *“el conocimiento es poder”*. Esto implica que cuanto más conocemos algo, mayor poder tendremos sobre eso. Por ejemplo, si sabemos sobre primeros auxilios, tendremos el poder de ayudar a otros a curar sus heridas. Si no sabemos nada, no podremos hacer mucho para ayudar al otro. El que sabe, tiene el poder de usar lo que sabe.

Muchos, cuando se enfrentan a una enfermedad peligrosa, quieren saber y conocer qué es lo que les está pasando y qué pueden hacer para curarse o mejorar, porque la ignorancia no nos permite hacer nada, nos deja sin poder o impotentes.

Sobre esto, san Pablo hace la pregunta: *“¿quién entendió la mente del Señor?”* Dejando en claro que nadie la puede entender por más que crea poder hacerlo. Nadie puede saber o conocer lo que el Señor tiene en su mente. Por esta razón, muchas veces sufrimos por no entender por qué Dios permite que nos pase tal o cual cosa, dado que Él no da explicación alguna.

Hay muchas cosas que no vamos a entender, pero hay una que jamás debemos olvidar y que es la que nos sostiene en medio del dolor y la incertidumbre: la muerte del Hijo de Dios por amor a nosotros. *“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, **Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios**” (1Co 1:23-24).*

Padre, tu Espíritu Santo nos afirme en el amor de tu Hijo, que dejando todo nos rescató y así gana la salvación para nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bendito el hombre que gozoso HL #929 estr. 4-5)

No creas, pues, en tu congoja,
Que te abandona tu Señor;
Ni que felicidad recoja
El imposible, sin amor;
Las pruebas y reveses son

Al alma sin igual lección.

Ve, pues, y gócese tu alma
En la esperanza y en la fe;
Sufre tribulación con calma;
En oración constante sé.
Pues quien confía en el Señor
Disfrutará de su favor.

13 de julio

Texto: Romanos 12:3-8

El peligro de la autoestima

“Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12:3).

Nuestra carne humana siempre nos lleva hacia la arrogancia, a pensar más de uno mismo que lo que deberíamos, a creernos indispensables en la obra del Señor cuando en verdad Él puede levantar siervos de entre las piedras (Mt 3:9-10). Y la arrogancia puede llevarnos tan alto que podemos llegar a creer que por todo el trabajo, sacrificio y dedicación que hemos hecho en servicio a Dios merecemos su especial atención y bendición, que todo nos vaya bien y nada malo nos suceda.

Pero san Pablo nos manda a no tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que se debe tener. Pero ¿cómo saber qué concepto debo tener de mí mismo? ¿Cómo debo pensar de mí mismo según la fe que Dios me dio?

La respuesta está en nuestra fe. Por la fe creemos que Dios nos creó, nos dio la vida y todo cuanto tenemos (habilidades, dinero y bienes), somos (vocaciones y capacidades) y sabemos (sabiduría, experiencia y conocimiento). Por lo tanto, según nuestra fe, debemos pensar de nosotros mismos como obra e instrumentos de Dios que deben dar gloria sólo a Él.

Lo único realmente nuestro es la maldad con la que nacimos. Naturalmente somos enemigos de Dios y merecedores del castigo eterno, pero por la fe sabemos que Dios en su misericordia mandó a su Hijo para rescatarnos y perdonarnos, para darnos el privilegio de servirle con los dones que Él nos dio. A Él debemos todo lo bueno que somos.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, a Ti sea toda gloria, que seamos usados como tus instrumentos para la proclamación y expansión de tu Reino. En el nombre de Jesús. Amén.

(Al contemplar la excelsa cruz HL #457 estr. 2)

No me permitas, Dios, gloriar
Más que en la muerte del Señor:

Lo que más pueda ambicionar
Pronto abandono por su amor.

14 de julio

Texto: Romanos 6:19-23

Siervos de la justicia

“Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia ¿Pero qué fruto tenáis de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:19-22).

En la fe cristiana no hay grises, o servimos a Dios y a la justicia o servimos a la maldad y la injusticia. No existe la posibilidad de quedar a un lado del camino o ser neutral delante de Dios. Jesús mismo dijo: *“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mt 12:30).*

Tampoco existe la posibilidad de servir a ambos y pensar que podemos creer en Dios, pero también proveer para nuestro pecado, como si no fuera nada malo tener un par de pecados favoritos que consideramos *“permitidos”* en nuestra vida de fe. El Señor dice sobre esto: *“Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Ap 3:16).*

Aunque es verdad que vamos a caer en pecado hasta el día de nuestra muerte, esto no debe ser excusa para dejar de luchar en contra del pecado y la maldad. La tentación es a acostumbrarse al mal olor del pecado al punto que podemos convivir junto con él sin sentirnos incómodos. Pero eso no lleva a otro lugar que a la muerte eterna.

Ahora que hemos sido libertados del pecado, vivamos por la fe en el temor y el amor al Señor, recibiendo el perdón de Dios cuando caemos, pero también evitando el pecado y la maldad en la que algún día estuvimos hundidos y atrapados.

Padre, tu Espíritu nos guíe a servirte en justicia por Cristo Jesús nuestro Señor y Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús, mi bien HL #467 estr. 6,9)

¡Oh, grande amor, amor incomparable,
Que al inocente haces el culpable!
Mientras me entrego a vida de placeres
Tú por mí mueres.

¡Que yo, Jesús, por tu bendito nombre
A diario crucifique el viejo hombre!
Hazme crecer en santidad, templanza, Fe y esperanza.

15 de julio

Texto: Apocalipsis 7:1-17

Los sufridos incontables

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (Apocalipsis 7:9).

Los 144.000 sellados son un número simbólico y no exacto. Este número representa el pueblo de Dios del Antiguo Testamento (12 tribus de Israel) multiplicado por el número que representa el pueblo de Dios del Nuevo Testamento (los 12 apóstoles) y luego multiplicado por mil, que representa una cantidad determinada que sólo Dios sabe. Por eso Juan dice que vio una multitud que nadie podía contar y no dice que vio ciento cuarenta y cuatro mil personas.

Más allá del número, ¿quiénes eran estos? El Señor responde: *“son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo”*. Estos son los que vivieron en la verdadera fe, no conformándose al mundo, sino sufriendo con Cristo, en quien encontraron perdón de todo lo que los condenaba al infierno.

Entre aquella multitud estamos nosotros, y Juan nos vio vestidos de blanco, revestidos de la justicia de Cristo por el Bautismo (Gal 3:27), con palmas en las manos, para adorarle en la eternidad, en comunión con los apóstoles, los ángeles y todos los que murieron en Él. Por esto le damos gracias y alabamos su nombre con himnos y cantos. Él nos ama con un amor divino y sagrado, y nos ha concedido una herencia preciosa y eterna totalmente inmerecida, todo por su gracia y amor en Cristo Jesús.

Gracias, Padre, por haber venido a darnos la salvación, por hacernos tus hijos en las aguas del Bautismo y así poder tener la confianza de la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Señor, a Ti la gloria HL #1001 estr. 4)

Al cielo Tú ascendiste, del Padre en diestra estás,
Sostienes cielo y tierra, por siempre reinarás.
Vendrás el postrer día, Juez nuestro has de ser,
Por fe, Señor, rogamos, sin nada merecer:
Que entre tus santos cuentes tus siervos hoy aquí,
Para cantar siempre, Eternamente. Amén.

16 de julio

Texto: Apocalipsis 8:1-13

El clamor en medio del caos

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos” (Apocalipsis 8:3-4).

El fin de los tiempos siempre ha sido descrito como un tiempo de caos y sufrimiento. En el capítulo 24 de san Mateo, nuestro Señor dice sobre el fin de los tiempos: *“Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mt 24:20-21).*

En medio de este tremendo sufrimiento, nuestro Señor nos manda a permanecer firmes y constantes en la esperanza que tenemos por la fe en Él, de que venido el juicio no seremos castigados por nuestros pecados como merecemos, sino que, por su muerte y sacrificio en nuestro favor, seremos perdonados y llevados a la presencia de Dios en la eternidad.

En medio del sufrimiento final, las oraciones de los santos llegan a la presencia de Dios. No estamos hablando de santos en cuanto a seres humanos perfectos y sin pecado. Esos no existen. Estamos hablando de los santificados por el sacrificio y la muerte de Cristo (1 Co 1:30). Por causa de Él, nuestras oraciones son recibidas y atendidas hoy por nuestro Padre en el cielo y lo serán también en los días finales.

Amado Dios, sostennos firmes en la fe, por tu Espíritu Santo, y recibe por causa de tu Hijo nuestras oraciones que elevamos a Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(El mundo es muy perverso HL # 556 estr. 1)

El mundo es muy perverso,
El fin se acerca ya;
Sed sobrios y constantes
El juicio va a empezar.
Del juez que presto llega,
Solemne es la misión:
Al mal dará su pena,
Al bien su galardón.

17 de julio

Texto: Apocalipsis 9:1-12

El verdadero castigo

“Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos” (Apocalipsis 9:5-6).

Mucha gente hoy en día confiesa que no tiene miedo a morir, pero a lo que sí tiene miedo es a sufrir. Pero el sufrimiento y la muerte van de la mano. La muerte entró al mundo por el pecado, al igual que el sufrimiento. Nuestras enfermedades y dolencias, incluso el decaer de la salud con los años, son consecuencias del pecado y de la muerte temporal.

Cuando leemos que en el fin habrá sufrimiento sin muerte para quienes hayan despreciado al Salvador no creyendo en Él (Ap 9:4), entendemos que la muerte eterna no es una muerte como la que conocemos, sino que es un sufrimiento interminable. Justamente la razón por la que se le llama *“muerte”*, aunque nunca tiene un fin, es porque allí la vida ya no está presente. El verdadero castigo es no estar en la presencia de Dios (Sal 51:11; 31:22).

Para nosotros, que llevamos el sello de Dios en nuestra frente (Ap 9:4), porque fuimos sellados en el Bautismo (Ef 1:13-14) con su Espíritu Santo (Ef 4:1-6, 30) la muerte temporal es solo un paso a la vida eterna, donde ya no habrá más sufrimiento, ni llanto, ni dolor. Por eso enfrentamos los sufrimientos actuales consolándonos siempre en la esperanza eterna: *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Ro 8:18).*

Padre santo, tu Espíritu nos sostenga firmes en las promesas del santo Bautismo hechas en Cristo para la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por tu Espíritu, Señor, y por agua HL #861 estr. 6)

Santa y pura Trinidad
Con tu nombre me has sellado,
Para que en la eternidad
Con los santos sea hallado;
¡Gloria al santo y trino Dios
Que perdón nos concedió!

18 de julio

Texto: Apocalipsis 18:1-24

Babilonia, la ciudad sin límites

“Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:3-5).

La gran Babilonia, condenada por su gran depravación moral y maldad sin límites, no es aquí una ciudad ubicable puntualmente, sino que se expande por toda la tierra. Por eso mismo el pueblo de Dios, los cristianos del mundo entero son llamados a salir de ella, para no participar en sus pecados y recibir con ella el castigo merecido de Dios.

¿Cuáles son las tentaciones más grandes que la gran Babilonia ofrece hoy a los cristianos? Nada que a nuestra carne no le guste: dinero, bienes, placeres temporales, inmoralidad sexual, peleas, entretenimiento vano, fama, vanagloria humana, entre otras cosas. Pero Dios nos manda a huir de todo esto, a alejarnos de todo aquello que nuestra vieja naturaleza ama, para que no seamos condenados con el mundo. El placer temporal es fugaz, pero la amargura que acarrea es grande y creciente: *“No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá, Y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, Y tu corazón hablará perversidades”* (Prov 23:31-33).

Vivamos muriendo en arrepentimiento a todo lo malo y resucitemos cada día a una vida nueva en Cristo Jesús y sus promesas hacia nosotros.

Padre amoroso, libranos con tu Espíritu Santo de las tentaciones del mundo; por Cristo Jesús. Amén.

(Cristo, en nosotros queda HL #746 estr. 5-6)

Cristo, en nosotros queda
Con tu fiel protección:
Que el alma nunca ceda
A ruda tentación.

Cristo, en nosotros queda
Señor de gran bondad:
Tu gracia nos conceda
Firmeza y lealtad.

19 de julio

Texto: Apocalipsis 19:1-21

Las bodas del Cordero

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:6-9).

Una boda no es algo que se da todos los días. Pero ¡qué alegría cuando nos invitan! Tenemos la oportunidad de vestirnos bien e ir a celebrar el santo matrimonio que Dios mismo instituyó desde la

creación como fundación para la familia. ¡Ni hablar de lo lindo que es sentarse a disfrutar de un banquete en compañía de hermanos y amigos! ¡Y ya todo está listo y preparado!

Para nuestra alegría, el libro de Apocalipsis presenta mucho más que profecías de días tristes. ¡Nos anuncia una gran boda a la que estamos invitados! Es la boda de Cristo y su Iglesia, la comunidad de redimidos.

Pero ¿qué nos vamos a poner? ¿Con qué nos vamos a vestir? Él ya ha provisto la vestimenta perfecta: *“todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”* (Gal 3:27). Y las buenas obras hechas en la fe y purificadas de toda mancha de pecado adornan el vestido de novia de la Iglesia.

Hoy en día, como iglesia tenemos la dicha de celebrar un adelanto del banquete de la boda celestial, que nos purifica de pecado y nos impulsa a servir por la fe a Dios y a otros en amor cristiano. Este banquete es la Santa Cena del Señor, donde nos entrega su cuerpo y sangre para perdón y vida eterna (Sal 23:5; Jn 6:53-56; Mt 26:26-29).

Padre, gracias por la Santa Cena de tu Hijo, en el cual perdonas todos nuestros pecados. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tomad, comed HL #744 estr. 1)

Mesa preparas delante de mí,
Mis enemigos derrotas allí;
Copa Tú hiciste de amor rebosar,
Gustad y ved, porque bueno es Yahvé.

20 de julio

Texto: Apocalipsis 20:1-15

El libro de la vida del Cordero

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15).

Cuando fuimos bautizados, Cristo puso su sello sobre nosotros y nos dio la promesa de la vida eterna. Él nos dio su justicia y su santidad. Puede resultar abrumador leer sobre el estado de las almas condenadas y aún más aterrador leer sobre las riendas de Satanás. Aunque lo que merecemos no es nada más que condenación, se nos ha prometido salvación. Hemos sido bautizados y sellados para salvación en Cristo Jesús. Podemos consolarnos sabiendo que ante la realidad de la condenación, tenemos un Salvador que nos ha redimido e intercede por nosotros.

¡Demos gracias a Dios! ¡Nuestros nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero! Somos salvos por su amor y misericordia. Pablo nos recuerda esto cuando escribe: *“nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo... para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”* (Tito 3:5, 7). Los lagos de fuego no tocarán a aquellos cuyas almas han sido compradas por la sangre y el sacrificio redentor de Cristo. Descansamos en su promesa de salvación

y sabemos con confianza que no importa lo que suceda en este lado de la eternidad, nuestras almas están selladas en Él y nuestros nombres están escritos en su libro de la vida.

Padre celestial, gracias por la marca de la salvación que nos pusiste en las aguas del Santo Bautismo. Gracias por escribir nuestros nombres en el libro de la vida del Cordero. En el nombre de Jesús. Amén.

(Del este y oeste, la gran multitud HL #557 estr. 3-4)

Las pruebas sufridas pasado serán,
Igual el dolor, la agonía,
Preguntas y dudas respuesta tendrán,
Al ver la luz del nuevo día.
Ten misericordia, ¡oh, Cristo!

Un himno grandioso habrá de sonar,
Saldrá de los cielos a tierra,
Benditos del Padre fiel recibirán
Corona de vida eterna.
Ten misericordia, ¡oh, Cristo!

21 de julio

Texto: Romanos 8:12-17

¿Para quién vivimos?

“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:12-13).

Vivir conforme a la carne significa vivir satisfaciendo los deseos carnales y pecaminosos de nuestra mente y corazón. Aunque todos los cristianos caemos en pecados de la carne, una cosa es caer y otra cosa es vivir revolcándose en la miseria de nuestro pecado. No hay ser humano que no caiga en pecado, pero no todos se revuelcan constantemente en ellos.

Sin embargo, los cristianos son tentados constantemente a normalizar sus pecados y a dejar de luchar en contra de ellos. Algunos hasta llegan a creer que merecen pecar de tal o cual manera diciendo que no hacen daño a nadie, cuando en verdad se deshonran a ellos mismos y a Aquel que dio su sudor y lágrimas, su sangre y su vida en la cruz para rescatarlos de sus pecados.

Si no luchamos contra la maldad que vive en nosotros y que diariamente afecta nuestra alma, mente y corazón, vamos a perder la fe, como persona que descuida el fuego y no le echa leña. Pero si diariamente hacemos morir las obras de la carne por el Espíritu Santo en arrepentimiento y confesión, entonces vamos a vivir eternamente para Dios en Cristo Jesús. Fuimos rescatados de nuestros enemigos para servir a Dios, haciendo el bien en todo cuanto podamos (Lc 1:74-75).

Padre celestial, nuestro Señor Jesús, tu Hijo, se entregó a la muerte por nosotros. Enséñanos, por tu Espíritu Santo, a morir diariamente a todo lo malo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús, mi bien HL #467 estr. 7-8)

Rey de los reyes, ¿cómo a cada instante
He de alabarte por tu amor constante?
Muy débil soy, Señor, para ensalzarte
Y gracias darte.

Hay una cosa empero que te agrada:
Mi vida a tu servicio consagrada.
Habla, Señor: heme a servirte presto,
A oír dispuesto.

22 de julio

Texto: Apocalipsis 21:9-27

La ciudad de Dios

“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche” (Apocalipsis 21:23-25).

La oscuridad es algo necesario para el buen descanso, pero a los niños les cuesta entender que puede haber algo bueno en ella y la suelen ver como algo malo que da miedo. Uno entiende esto perfectamente, porque la oscuridad suele ser aprovechada por ladrones e infieles para no ser vistos en sus pecados.

La Biblia misma compara la oscuridad con la incredulidad y la maldad y con el reino del diablo (Jn 3:19; Hch 26:18). Pero en la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, la ciudad de Sion, ya no habrá más noche ni oscuridad, como tampoco habrá necesidad de sol o luna, *“porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”*. Ya no habrá miedo ni temor, sino solo bondad y paz en su presencia. ¡Cómo no desear que llegue aquel glorioso día!

Sin embargo, mientras andemos en esta vida, en este mundo, caminemos siempre bajo la luz de Cristo, *“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios”* (1 Tes 5:5-6); *“...el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”* (Jn 3:20-21). Cristo es tu luz, habiendo traído a ti de la oscuridad a su luz maravillosa otorgándote por su Evangelio su perdón.

Padre, ilumínanos con tu Espíritu para que caminemos siempre a la luz de Jesucristo. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, luz que brota de su luz! HL #780 1-2)

¡Oh, luz que brota de su luz!,
Brillando siempre en sombra y sol
Con inefable magnitud,
De Dios, eterno resplandor.

¡Oh, ven, radiante sol de Dios!,
Revélanos tu voluntad;
Tu Santo Espíritu de amor
Dirija nuestro diario obrar.

23 de julio

Texto: Apocalipsis 22:1-21

Mugre que mata, sangre que limpia

“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (Apocalipsis 22:13-14).

El pecado es como la asquerosa suciedad, pero a nivel espiritual: huele mal, se ve horrible y es repugnante. La suciedad con la que comparamos el pecado no es un poco de polvo sobre la mesa, sino basura con hongos, ratones muertos y podridos, entre otras imágenes que puedan surgir, todo lo cual huele mal, nos produce asco y rechazo.

Justamente eso causa nuestro pecado delante de Dios: mal olor, asco y rechazo. Y lo peor de todo es que no podemos hacer nada para quitarnos esta mugre de muerte de encima. Pero nuestro Dios no nos dejó abandonados, sino que mandó a su Hijo santo, limpio y perfecto a vivir entre esa mugre y a cargar con ella, para que nosotros podamos ser limpiados por Su Sangre divina en el madero de la cruz.

Por esto, demos gracias a Jesús que nos limpió con su sangre. Nos dio derecho al árbol de la vida y nos abrió las puertas del cielo por su pura gracia y amor. Por su sacrificio cruel, Juan nos vio entrando al cielo vestidos de blanco y con palmas en las manos. El Señor le dijo: *“Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Ap 7:14).*

Padre celestial, gracias por enviar a tu Hijo a morir por nosotros. Guíanos con tu Espíritu Santo a lavar siempre nuestras ropas en la fuente del perdón. En el nombre de Jesús. Amén.

(Hay una fuente sin igual HL #462 estr. 1,3)

Hay una fuente sin igual
De sangre de Emmanuel,
En donde lava cada cual
Las manchas que hay en él.

Y yo también, cuan malo soy,
Lavarme allí podré;
Y en tanto que en el mundo estoy
Su gloria cantaré.

24 de julio

Texto: Colosenses 1:1-23

Viviendo la vida cristiana

“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:10-14).

San Pablo ora por los cristianos de Colosa para que vivan como es digno del Señor. Esto implica vivir haciendo la voluntad de Dios, tal como lo expresa en los Diez Mandamientos, porque sabemos que esto es lo que le agrada. Esto mismo son los frutos de la fe: confiar en Dios, invocar su nombre, meditar en su Palabra, honrar a los padres, abogar por la vida y el bienestar de los demás, cuidar del matrimonio propio y del ajeno, cuidar las pertenencias de los demás, decir la verdad y cuidar el honor de los demás, y contentarse con lo que uno tiene.

Muchos se preguntan: *“¿Cuál es el sentido de la vida?”*, y nosotros respondemos: Vivir en, por y para con Cristo Jesús. Él nos rescató de una vida sin sentido y nos permite servirle en nuestro diario vivir, sea donde sea que estemos y con quién estemos. Él nos concedió el privilegio de ser luz para los demás, llevando el mensaje de esperanza que da vida y propósito en la fe. Y cuando fallemos en agradar a Dios, en su Hijo *“tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”*.

Gracias, Padre amado, por darnos vida en Cristo Jesús por medio de tu Espíritu Santo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Trabajad, luchad y orad HL #1037 estr. 7-8)

Tanto amor, ¿qué puedo dar?
Loas y gracias en diario obrar,
Fiel servir y obedecer
Para vida del mundo.

Gracia actual, gracia de Dios,
Gracia vivida por quien creyó.
Cuerpo y voz somos de Él
Para vida del mundo.

25 de julio

Texto: Romanos 8:28-39

Sufriendo con fe

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Este versículo ha consolado a miles de almas cristianas que buscan al menos un poco de sentido a sus sufrimientos, porque naturalmente uno no entiende por qué nos pasan tales o cuales cosas. Sabemos que desde la caída de Adán el mundo, la naturaleza y nuestros cuerpos fueron heridos fuertemente por el pecado, por eso las enfermedades y la muerte son parte de nuestra existencia. Pero naturalmente queremos saber el por qué de tal o cual cosa. Y Dios no nos brinda una respuesta contundente y precisa. Sin embargo, lo que sí sabemos es que *“a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”*.

El no saber el porqué de lo que nos sucede nos causa sufrimiento y de hecho, es parte de la cruz que cargamos como cristianos. Pero antes de concentrarnos en lo que no sabemos, aferrémonos a lo que sí sabemos y que san Pablo afirma hoy en nuestro texto con toda certeza: *“en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 8:37-39).*

Padre celestial, sostennos firmes en la fe con tu Espíritu Santo cuando nos toque padecer en esta vida temporal, recordándonos tu amor en Cristo Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Bendito el hombre que gozoso! HL #929 estr. 2,5)

¿Por qué te abrumas con tu carga?
¿Por qué te quejas del dolor?
¿Por qué Tú en aflicción amarga
Te olvidas pronto de su amor?
Así acrecientas tu sufrir,
Sin paz ni alivio conseguir.

Ve, pues, y gócese tu alma
En la esperanza y en la fe;
Sufre tribulación con calma;
En oración constante sé.
Pues quien confía en el Señor
Disfrutará de su favor.

26 de julio

Texto: Colosenses 2:1-10

Los peligros del saber

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:6-8).

Algunas personas aman leer mucho y aprender más y más. En principio esto parece ser algo bueno. Pero en verdad, el que sea bueno o no depende de qué es lo que se lee o aprende y cómo se lo recibe o considera. Por eso san Pablo manda a los cristianos a andar siempre arraigados y sobreedificados en Jesucristo. Teniéndolo como base firme para todo lo que viene después. Confirmados en la fe, tal como Él les había enseñado, porque nunca se puede terminar de aprender de la fe, sino que uno tiene que volver con humildad una y otra vez a la Palabra de Dios.

Como buen pastor, Pablo les advierte a los Colosenses de los lobos vestidos de ovejas. Porque siempre habrá gente queriendo engañar a los cristianos por medio de filosofías humanas, por medio de conocimientos que suenan super interesantes y atrapantes, pero que no vienen de Dios ni se basan en su Palabra.

Por esto, tengamos siempre como prioridad el meditar en la Palabra de Dios, para que, como dice san Pablo, *“sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col 2:2-3).*

Gracias, Padre, por revelarnos tu amor en Cristo Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! HL #840 estr. 1,4)

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!,
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,
 Tu divina voluntad;
Y me dices lo que soy,
De quien vine y a quien voy.

 Por tu santa Letra sé
 Que con Cristo reinaré;
Yo que tan indigno soy,
 Por tu luz al cielo voy.
 Tu Palabra es para mí
 Un tesoro grande aquí.

27 de julio

Texto: Colosenses 2:13-15

Aparente derrota, victoria total

“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:13-15).

En momentos de discusión, muchas personas necesitan tener la última palabra, porque de lo contrario se sienten derrotadas. Como que el otro les ha cerrado la boca o los ha dejado sin palabras. Sin embargo, cuando alguien nos insulta, la victoria no consiste en responder con un mejor y más grave insulto, sino en guardar silencio con humildad y no tomar parte en ese pecado que hace impuro al hombre (Mt 15:11). Aunque para el mundo esto es una clara derrota, delante de Dios es una victoria. Porque el propósito del mal con los insultos no es simplemente herirnos, sino que seamos parte de él e insultemos como hemos sido insultados.

Así como aquí la aparente derrota en humillación silenciosa no es sino una victoria triunfal, así también lo fue en la cruz de nuestro Señor. Allí donde muchos que lo odiaban creyeron derrotarlo y cerrarle la boca. Allí Él estaba triunfando sobre todos ellos y proclamando su amor al mundo desde lo alto de la cruz. Allí donde el diablo esperaba deshacerse del Hijo de Dios, ahí mismo fue derrotado y aplastado por el santo Hijo de Dios. Allí donde Dios hecho hombre muere, ahí mismo encontramos nosotros vida por la fe.

Amado Dios, te alabamos por la victoria de tu Hijo en la cruz. En el nombre de Jesús. Amén.

(Si aquella cruz hablase HL #481 estr. 1)

Si aquella cruz hablase
Como Cristo murió,
Daría a cada uno
Una lección de amor.
De sangre fue manchada
Y todo soportó,
Alzó sobre el calvario
A Jesús Salvador.

28 de julio

Texto: 1 Corintios 10:6-13

Siempre alertas

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:12-13).

Aunque es cierto que podemos resistir la tentación, solemos olvidar la clave para vencerla. A la hora de ser tentados, naturalmente acudimos a nuestras tácticas o métodos de ataque, para deshacernos de la tentación o evitarla. Pero si creemos que la clave para vencerla está en nosotros, entonces ya hemos caído, por más firmes que hayamos creído estar.

Cuando nos frustramos por no poder vencer la tentación y no hacemos más que amargarnos por la derrota, entonces hemos caído en la mentira de que podemos derrotarla por nosotros mismos y nos hemos dado la cabeza contra la pared. Pero la verdad es que solos no podemos hacer otra cosa que pecar. Si realmente pudiéramos vencer la tentación y el pecado, entonces no habría sido necesario que nuestro Señor sea tentado en el desierto y pagase por nuestros pecados.

Nuestro Señor dijo a sus discípulos: *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”* (Mt 26:41). Entonces, en vez de creer que estamos firmes, mantengámonos siempre alerta, orando como Él nos enseñó: *“No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”*.

Padre eterno, líbranos con tu Espíritu Santo de las tentaciones que nos rodean y restáuranos en Cristo con tu perdón cuando caigamos en ellas. En el nombre de Jesús. Amén.

(En Jesucristo se halla la paz HL #871 estr. 2)

En nuestras luchas, en el dolor,
En tristes horas de tentación,
Calma le infunde, santo fervor,
Nuevos alientos al corazón.

29 de julio

Texto: Colosenses 3:12-17

Llenos de la Palabra de vida

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:16-17).

En un mundo como el de hoy en día, con toda la tecnología, somos constantemente bombardeados con información de todo tipo: anuncios, propagandas, deportes, malas noticias, charlas políticas, etc., al punto que es difícil no ser afectado por todo esto. Al recibir toda esta información, lo que abunda en nuestra mente es impotencia, frustración, preocupación, enojo, entre otras cosas. Y en consecuencia es fácil andar nervioso, abrumado, bajoneado o malhumorado.

Toda esta información que recibimos es tan abundante que nos lleva a hablar de eso con nuestros amigos y familiares, porque ellos también la reciben. Es como dijo el Señor: *“de la abundancia del corazón habla la boca”* (Lc 6:45). Pero toda esa información no suele darnos más provecho que el estar informados, no trae paz, ni esperanza, ni bienestar.

Por esto san Pablo nos manda a que *“la palabra de Cristo more en abundancia en nosotros”*, porque cuando esto sucede nuestra boca habla de ella y nos lleva a enseñar a otros o a corregirlos con ella en amor. Y dado que nuestros himnos y canciones se basan en ella, la podemos disfrutar con la voz, proclamando el amor y el perdón que tenemos en Cristo Jesús. En ella encontramos reposo, consuelo, paz y esperanza de Dios para nuestras vidas.

Padre amoroso, tu Espíritu nos lleve siempre a tu Palabra de vida, a tu Hijo Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(Palabras de vida HL #848)

Semilla es tu santa Palabra
Y Tú eres el sembrador,
Es mi corazón esa tierra
Donde Tú sembraste Señor.
Palabra de vida, Palabra de amor
Así es tu Palabra Señor.
Palabra de vida, Palabra de amor
Así es tu Palabra Señor.

30 de julio

Texto: Colosenses 4:1-18

Dando gracias por los mensajeros

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar” (Colosenses 4:2-4).

No siempre solemos meditar en cómo es que Dios nos trajo a su rebaño o nos llevó de vuelta a Él cuando nos alejamos. Porque nada pasa en el aire, sino que Él usa personas como instrumentos para llamarnos y llevarnos de vuelta a Él. Padres, tíos, hermanos, amigos, vecinos, maestros, pastores, suelen ser quienes Dios utiliza para buscarnos.

Así como Él nos buscó a nosotros y nos hizo escuchar su Palabra de vida de boca de otra persona, así también lo sigue haciendo con muchos todavía hoy. Incluso nos da el privilegio de ser mensajeros suyos que comparten sus promesas con todos los que nos rodean, sea hablando con alguien o mandando mensajes.

Como ya en la antigüedad, muchos en el mundo siguen siendo hostil hacia la Palabra de Dios y no quieren ni siquiera escucharla, no sabiendo que ella tiene un tesoro eterno para darles. Por eso, tal como san Pablo le pidió a los Colosenses, roguemos *“para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo”*.

Y no dejemos nunca de dar gracias por aquellos pastores y siervos de Dios que nos enseñaron y predicaron del misterio de Cristo en El que hoy creemos. Amén.

Padre celestial, gracias por habernos llamado a la fe por medio de tu Palabra y gracias por aquellas personas que fueron instrumentos tuyos para nuestra salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Brille o no el sol HL #1020 estr. 2,4)

Siembra doquiera la verdad divina,
Siébrala con afanes, con dolores;
Que al soplo del Espíritu germina
Planta que al cielo da frutos y flores.

Siembra, no temas, en la peña dura,
Deja en la roca estéril caer el grano,
Que suele hallar la gracia una hendidura
En el granito del orgullo humano.

31 de julio

Texto: Judas 1-25

Cuidado con los sensuales

“Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (Judas 1:19-23).

Nuestro adversario el diablo tiene un objetivo claro: alejarnos de la verdadera fe en Dios para que seamos condenados. Y como padre de la mentira, usa a muchos *“profetas”* que dicen venir de Dios para confundir a la gente y desviarlas de la verdadera fe. Por esta razón es que hay tantas iglesias que dicen tener el mismo Dios, pero enseñan cosas distintas. Sin embargo la verdad es una y la Iglesia de Cristo es una sola.

Por esta triste realidad, Judas nos insta a edificarnos o construirnos sobre nuestra santísima fe, siempre orando en el Espíritu Santo, porque Él nos guiará a toda verdad (Jn 16:13). Solamente así seremos conservados en el amor de Dios, esperando el día en que nuestro Señor Jesucristo venga. Él *“aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones”* (1Co 4:5).

Roguemos a Dios siempre que su nombre sea santificado entre nosotros, es decir, que Él y su Palabra sean tenidos por santos y sean proclamados con toda claridad y pureza. Solamente así su nombre es santificado y no ofendido entre nosotros. Solamente así conocemos la verdad en Cristo y esta verdad nos hará libres del pecado y la condenación (Jn 8:32).

Padre eterno, líbranos de los mentirosos que tuercen tu Palabra con maldad y sostennos, con tu Espíritu Santo, siempre firmes en la fe en Cristo Jesús, tu Hijo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Atiéndonos, Dios celestial HL #826 estr. 3-4)

¡Señor Dios, ven exterminar,
A los que están con Satán!
Osados son en predicar,
Diciendo en su gran afán:
“Tenemos la revelación,
Decretos, leyes, tradición,
Que les hemos de enseñar”.

Por eso dice el santo Dios:
“Del fiel que está afligido,
Su ruego al cielo oigo Yo,
Atiendo sus gemidos.
Mi Verbo mando con vigor,
A aniquilar este dolor,
Su fuerza entre en acción”.

AGOSTO

el texto bíblico y la meditación

1 de agosto

Texto: Lucas 2:41-52

Sorprendente

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (Lucas 2:46-47).

¿Pero que vemos aquí? Un pequeño niño, Jesús, en medio de los doctores de la ley, sorprendiéndolos a todos por la inteligencia de sus palabras. ¿Recuerda usted haber tenido alguna conversación con un niño y haber estado sorprendido por su conocimiento? Como adultos nos alegra mucho notar que los niños han crecido en conocimiento. Pero no es muy común que pase esto. En medio de una sociedad pesimista las palabras de un niño son menospreciadas por la comunidad, pero Dios hace de lo común u ordinario algo sorprendente, pues Dios ha dado a conocer en Cristo a todos nosotros.

Es así como Dios día a día, sostiene nuestra fe y vida con cosas aparentemente ordinarias pero que en el fondo se tornan en algo extraordinario, el amor de Dios sobre pasa nuestro entendimiento, pero la fe nos consuela y anima por Sus Palabras llenas de vida y verdad. Dios ofrece agua que renueva y salva. En el Bautismo y en el pan y vino Él ofrece el consuelo del perdón de pecados. Dios busca hacerse cercano a nosotros en cosas comunes. Sorprendentes, Él no abandona ni deja a ninguno sus Palabras de amor y perdón son también para ti, deje que esas palabras lo sorprendan por el inmenso amor que llevan. Tal como en el niño Jesús, algo ordinario, estaba todo de Dios, la fuente de sabiduría y aquel quien ya había determinado ofrecer Su vida en la cruz por los pecados del mundo. Escucha y nútrase de esa sabiduría y esa misma sorprenderá a los demás pues la Palabra de Dios viene a nosotros y produce la fe como también obras ordinariamente sorprendentes, marcando así nuestras vidas y de los que nos acompañan.

Amado Padre, Tú te revelaste al mundo en Cristo, enséñame a ver y recibir con sabiduría tu amor a través de tus medios de gracia, anima mi corazón a buscar más de tu palabra y capacítame para servirte amando y consolando a mi prójimo. En Cristo Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! HL #840 estr. 1)

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,
Tu divina voluntad;
Y me dice lo que soy,
De quien vine y a donde voy.

2 de agosto

Texto: Lucas 4:1-15

Eligio sufrir por mi

“Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y, En las manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios” (Lucas 4:9-12).

Esta es la tercera prueba que pone satanás a Jesús, y sobrepasa en el descaro. Porque lo que intenta es: Tentar a Dios con su misma palabra para que demuestre su poder.

Esto es más común de lo que parece. Los seres humanos en su debilidad necesitan tener certeza de muchas cosas, sin embargo, a pesar de tener las evidencias claras del amor y poder de Dios, nuestro duro corazón sigue buscando pruebas. Es similar a una persona que se pone frente a un riel queriendo probar si el tren tiene la capacidad de moverlo de su lugar. Esto pasa cuando las pruebas y tentaciones llegan a nuestras vidas. La duda inunda nuestro corazón y en nuestra ignorancia juzgamos y nos ponemos en lugar de Dios diciendo: *“haría las cosas diferentes”* o *“no permitiría que sufran esos malos momentos”*.

Jesús fue tentado, pero no cedió, sino que permaneció firme en la Palabra de Dios, obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Pero ¿No era más sencillo librarse del sufrimiento?, ¡Claro que sí!, y eso es lo que hacemos normalmente. Sin embargo, Jesús no lo hizo. Él cargo con todas nuestras culpas y las pago con su sufrimiento y muerte. Y esta es la mayor muestra de su inmenso poder y amor para todos nosotros. Que siendo inocente se hizo culpable por nosotros, para que seamos suyos y vivamos junto a Él dando su vida por nuestro rescate. De esto tenemos evidencias suficientes en su Palabra pues Él venció a la muerte con su muerte y al diablo por nosotros. Así que, resista la tentación confiando en las mismas promesas que Él Señor hace a ti en su Palabra. Acuérdense, cuando caes, en Jesús tienes a Él que resistió y ofreció a si mismo en tu lugar.

Amado Señor, tu amor y poder son sin igual, perdona nuestro duro corazón que no entiende tu voluntad, quédate con nosotros para que el maligno no siembre duda en nuestro corazón. En el nombre de Jesús nuestro Señor. Amén.

(¡Ay de los mortales! HL #449 estr. 2)

Si Jesús no hubiera con su encarnación
Descendido al mundo obrando redención,
¿Quién salir podría de tan triste mal?
Cristo el sustituto nos dio libertad.

3 de agosto

Texto: Lucas 3:1-24

¡Oh generación de víboras!

“Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo” (Lucas 3:10-11).

Las palabras de Juan el bautista, son crudas y duras, pero lograron que los duros corazones de Israel entren en razón. Nadie tuvo argumentos para defenderse, solamente dijeron: *“Entonces ¿qué haremos?”*. Esta pregunta llega a nuestra cabeza cuando necesitamos ayuda. Pues los planes que teníamos no funcionan o simplemente no sabemos qué hacer cuando nuestro pecado se revela ante nuestros ojos. Juan llama la atención para que el arrepentimiento no sea un simple sentimiento de tristeza, sino que exista un cambio real. Ya no sigan en una vida en pecado y pasen a una vida de piedad. El apóstol Pablo enseña diciendo: *“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Cor 7:10)*. Un corazón entristecido por Dios buscará el perdón, y no se le negará, en cambio un corazón duro y rebelde aun estando triste tratará de esconder su pecado, y no será librado.

Dios habla de igual manera todas las veces para que no andemos engañados, sino que confiados en Él vayamos a pedir perdón. Que el temor no nos impida recibir la paz que da su perdón. El Señor por su parte es constante en amor, ofreciéndonos por su misericordia el perdón de su Hijo en su Palabra. De igual manera, no confundamos las buenas obras como retribución al perdón, sino que esas obras piadosas sean hechas con un corazón libre de culpa y feliz por haber recibido el perdón. Que Dios nos ayude a vivir esa libertad, amándonos unos a otros y nunca perdamos de vista sus palabras que nos corrigen cuando estamos perdidos y no sabemos qué hacer.

Amado Señor, Tu conoces mi corazón, líbrame de todo temor que impida reconocer mis errores. Ten piedad de mí y ayúdame a tratar a los demás como me trataste a mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mi fe descansa en Ti HL # 877 estr. 1)

Mi fe descansa en Ti,
Cordero que por mi
Fuiste a la cruz:
Escucha mi oración,
Dame tu bendición,
Llene mi corazón
Tu santa luz.

4 de agosto

Texto: Romanos 9:30-10:4

¡Que contradictorio!

“¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó” (Romanos 9:30-31).

Los gentiles eran todos aquellos nacidos fuera de Israel por ende no eran parte de la promesa a Abraham. Ellos tenían una vida fuera de la ley como esclavos del pecado, pero alcanzaron la justicia por la fe. Esto fue realmente contradictorio para los judíos que empeñaron sus vidas en la obediencia de la ley y buscaban así obtener la justicia, pero no lo alcanzaron. Que frustrante es estar en esos zapatos. Ver como otro logro lo que uno busca por mucho tiempo sin siquiera intentarlo. El pecado muchas veces nos enceguece porque muchos que escuchan la Palabra de Dios caen en la idea de que son los elegidos por sus méritos, sin embargo, esto diferente.

La confianza en nuestras obras nos puede engañar y esto ocurre cuando lo que hacemos por los demás. Quizás lo hacemos con soberbia y tratamos o juzgamos a los demás desde nuestra posición. Que triste es reconocer que el ser humano al mínimo contacto con poder y gloria su corazón se nubla y obramos contraria a la Palabra de Dios. Por ello Dios puso a Cristo como piedra y fundamento. Ante Él no somos mayores, sino que todos necesitamos de Él para sostener nuestras vidas. Cuando lo perdemos de vista, nosotros nos convertimos en los actores de nuestra salvación. Pero Dios dispuso que solo por fe haya la justicia pues sin fe es imposible agradar a Dios (Heb11:6). A esto se llama gracia, recibir el perdón por su Palabra, no por merito nuestro, sino como regalo divino por el mérito de Cristo en la cruz en lo cual creemos.

Amado Padre, Gracias porque a pesar de nuestra rebeldía Tu no nos tratas según lo que merecemos sino según Tu misericordia. Ayúdanos para celebrar Tus dones benditos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo HL #809 estr. 2)

¡Por gracia sola, sin tu empeño!
Tus propias obras nada son.
De gracia Dios dejó su trono,
Murió por nuestra redención.
¿Que nos ganó su muerte cruel?
¡La vida eterna junto a Él!

5 de agosto

Texto: Lucas 4:16-30

Un desenlace sin igual

“Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera

de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue” (Lucas 4:27-30).

Que rápido es el cambio del ánimo en las personas, ¿no cree? Jesús estaba leyendo las escrituras y enseñando y la gente lo recibía con alegría, sin embargo, cuando esas palabras comenzaron a reflejar acciones que al pueblo no le gustaba, nace el enojo y el rechazo. ¿Qué tan frecuente nos desanimamos y somos llevados a la ira cuando la voluntad de Dios no se plasma de la manera que lo deseamos? La gente que estaba en la sinagoga se sintió menospreciada porque otros podían recibir las señales milagrosas y no su pueblo. El egoísmo nos lleva a atribuirnos muchas cosas de manera exclusiva como si tuviéramos el derecho de exigir tales cosas.

Dios en su amor y misericordia mira los corazones de todos nosotros, de la misma manera que un padre mira a su hijo. El padre sabe que su hijo tiene necesidades, pero muchas veces los hijos exigen más de lo que necesitan y en su sabiduría el padre deja y no cede ante los caprichos del niño. Dios el Padre ama y está dispuesto a dar sus dones a todos nosotros, no niega nada pues Él busca ayudarnos. Dios el Padre no rechazó darnos el perdón de Cristo a través de su Palabra, el Bautismo y la Santa Cena a pesar de no haber nacido en la tierra de Abraham. Esta es la señal para todos nosotros. Que en Cristo Jesús somos librados de la opresión del pecado. Que nuestro quebrantado corazón es sanado por su perdón y que esas son las buenas noticias. Y en medio de su rechazo Jesús sale de entre la multitud a cumplir su Palabra en la cruz, aunque fue rechazado Él siguió en amor con su plan de salvación.

Amado Señor, Tu viniste a predicar las buenas noticias. No permitas que nuestro corazón lo rechace y enseñanos a recibir Tu buena voluntad. En Cristo Jesús. Amén.

(Bendita casa HL #1022 estr. 1)

!Bendita casa, do te han recibido,
Jesús del alma amigo y Salvador;
Do huésped moras siempre muy querido,
Y de las almas eres el Señor!

6 de agosto

Texto: Lucas 4:31-44

¿Conocer o creer?

“Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios” (Lucas 4:33-34).

Los demonios conocen quien es Jesús, el Santo de Dios. Imagines usted tener un nombre que con solo escucharlo genere tremenda reacción, que hasta los demonios salían echando voces. Esto no es sino una muestra más de la autoridad divina de Jesús. Y a continuación los espíritus inmundos son censurados ya que notamos como usan del nombre de Dios de mala manera. Recuerde que el uso de los nombres y su mención hace que las personas entren bajo el dominio de quien los llama como un padre con sus hijos, un

jefe a sus empleados, etc. Solo mencionar el nombre conlleva esa intensidad. Sin embargo, el segundo mandamiento nos pide *“No tomaras el nombre de tu Dios en vano”*. ¿Qué quiere decir esto? *“Debemos temer y amar a Dios por lo tanto no maldecir, jurar, hechizar, mentir o engañar, más debemos invocarlo en todas las necesidades, orarle, alabarle y darle gracias”*.

Querer controlar a Jesús, es imposible, no hay nadie superior a Él. Nadie puede ejercer control. Él es el *“Santo de Dios”* tal como los guerreros de renombre Él es nuestro héroe. Pero que de diferencia hay entre el conocimiento de los demonios y nuestro conocimiento sobre quien es Jesús. Pues la diferencia es mucha, ya que a pesar de conocer a Jesús por más tiempo no creen en Él, y esa es la diferencia. Y como explica Lutero en su catecismo *“Creo en Jesucristo, mi Señor, que me ha redimido a mi hombre perdido y condenado”*. Este es mi Salvador, solo en Él hay perdón y estoy esperando la vida perdurable. Demos gracias a Dios pues Él es quien lucha a nuestro favor y esta de nuestro lado.

Amado Señor, Gracias por luchar de nuestro lado, guárdanos y auméntanos la fe. En el nombre de Jesús. Amén.

(Castillo fuerte es nuestro Dios HL #546 estr. 2)

Nuestro valor es nada aquí, Con el todo es perdido;
Mas por nosotros pugnara De Dios el escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús, El que venció en la cruz, Señor de Sabaoth,
Y pues Él sólo es Dios, Él triunfa en la batalla.

7 de agosto

Texto: Lucas 5:1-16

Duro de creer

“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; más en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompió” (Lucas 5:4-6).

En esta oportunidad Jesús se encuentra en el lago de Genesaret después de su paso por Galilea. La multitud se aglomeraba para escuchar sus enseñanzas. Notaremos lo difícil que es creer en Jesús cuando ya agotamos nuestras fuerzas. Este es el caso de Simón que tras estar en su barca Jesús dice: *“Vuelve al trabajo”*. ¿Cuántas veces son suficientes para dejar de realizar un trabajo que no te da resultado? A veces el desánimo llega muy rápido y otras veces se demora, sin embargo, todos hemos sentido alguna vez desánimo. Podemos notar un poco la frustración y desánimo de Pedro cuando responde a Jesús diciendo: *“Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado”* sin embargo también dice: *“Más en tu palabra echaré la red”*.

El desánimo puede llegar a nuestras vidas, trabajo e incluso nuestra fe no está libre de ello. No ver los resultados de nuestros esfuerzos muchas veces siembra la duda en nuestros corazones cuestionando si hacemos las cosas bien. La Palabra de Dios es fiel y permanece para siempre y esta escena es un claro

ejemplo. Jesús mando y se cumplió. De la misma manera pasa con el perdón, Dios ofrece en Jesús su perdón por su Palabra y tal cual lo cumple, librándonos de toda culpa y dándonos vida. En muchas ocasiones el pecado nos desanima e impide creer y caminar de acuerdo con esas palabras. Pero Dios da su Palabra para vida y la demuestra cumpliéndola, sorprendiéndonos cada día como su amor inunda nuestras vidas.

Amado Padre celestial, Tú conoces mi débil corazón, ayúdame para no perder la fe en Ti ni en tu Palabra que son verdad, dale confianza a mi corazón de que tu palabra permanece para siempre. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo HL #809 estr. 1)

¡Por gracia sola yo soy salvo
No temas más, mi corazón.
¿Por qué te afliges con celos Y dudas de tu salvación?
Dios siempre dice la verdad: De gracia el cielo es tu heredad.

8 de agosto

Texto: Lucas 5:17-39

¿Qué es más fácil?

“Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar. Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús” (Lucas 5:17-19).

Que gran hazaña, un paralitico llega a los pies de Jesús por el techo. Se imaginan lo complicado que es transportar a un paralitico. En esos tiempos no había una silla de ruedas o cosas parecidas, realmente que hazaña, sin embargo, en nada se compara con lo que hizo Jesús por ese hombre. Jesús al verlo dijo: *“Tus pecados son perdonados”*. Pero murmuran diciendo: *“¿Quién puede perdonar sino Dios?”* y seguidamente demuestra su autoridad sanándolo. Y nos preguntamos ¿Qué es fácil en todo esto? Poniéndonos a pesar la situación, para nosotros es realmente complicado perdonar las faltas cometidas en nuestra contra y también nos es difícil restaurar con nuestros medios la salud de las personas. En otras palabras, curar almas o curar cuerpos. A veces pensamos y notamos que las palabras no son más sencillas que los actos en sí. Por eso para nosotros ambas cosas siguen siendo difíciles.

Pero esta es la mayor hazaña *“perdonar pecados”* pues no fue fácil. El perdón le costó la vida a Jesús. Gracias a este acto en la cruz podemos hablar de perdón y tener vida. En cuando a nuestra salvación hicimos lo mismo que hizo el paralitico para restaurar su salud. El perdón de Dios que lo gano por todos nosotros, extendido a ti en su Palabra, el Bautismo y la Santa Cena, saldando nuestras deudas y ahora solo nos toca vivirlo. Vive tu perdón recordando tu Bautismo en el cual fuiste hecho un nuevo ser, participando

de la Santa Cena y escuchando Su Palabra que te recuerda que Dios hizo lo imposible por ti y por mí. Esto lo hace para que tu no dudes pues Dios guarda siempre a nosotros cuerpo y alma.

Amado Señor, te damos gracias por tu sacrificio en la cruz por el perdón de mis pecados. Permíteme permanecer en esta gran hazaña. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mirad al rey del mundo HL #478 estr. 6)

Con tu aflicción amarga
Me libras de la carga
Que pesa sobre mí.
Tu roja sangre diste,
y así me bendijiste
A mi quien te ultrajó aquí.

9 de agosto

Texto: Lucas 6:20-38

Ojo por oreja

“Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian” (Lucas 6:27-28).

¿Amar es fácil? Suele ser fácil cuando las personas que son el motivo de nuestro amor nos agradan en gran manera, ¿pero alguna vez pensó en amar a sus enemigos? La dificultad que encontramos al amar a nuestro enemigo es una prueba de que nuestro amor es condicionado. Nosotros amamos únicamente a los que nos aman y se portan bien con nosotros. Siempre estamos al pendiente de que cosas recibiremos de los demás. Déjeme decirles, eso es egoísmo y no es amor. El egoísta siempre piensa en que recibirá de los demás, pero el que ama, hace las cosas no mirando personas ni esperando nada a cambio.

Jesús rompe con la lógica humana al enfatizar un amor sacrificial. Conforme lee los versículos siguientes se nota lo complicado que se torna amar a nuestros enemigos. Pero recuerde este amor inalcanzable. Es el mismo amor tangible que Dios muestra con cada uno de nosotros, ya que en otro tiempo fuimos enemigos de Dios, y merecíamos la muerte. Sin embargo, Dios nos dio vida a través del perdón de nuestros pecados. Jesús puso en práctica sus palabras amando a sus enemigos hasta morir por ellos en una cruz. Ahora usted tiene el conocimiento de este inmenso amor. Pida al Padre que no lo aparte de este magnífico regalo que es tuyo por su Palabra y las promesas hechos a ti y que le permita poner en práctica este mismo amor con su prójimo viviendo su vida día a día, y que Dios le permita tener la oportunidad de poner en práctica su Palabra.

Amado Dios, Padre celestial, Tú me amas yo lo sé, gracias al sacrificio de Cristo en la cruz por mí. Te pido por favor me ayudes a amar a mis enemigos de igual manera como Tú me amaste. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Mirad cuánto amor! HL #992)

¡Mirad cuanto amor nos ha dado el Padre
al hacernos hijos de Dios!
!Para ser llamados hijos de Dios!

10 de agosto

Texto: Lucas 6:39-48

Coherencia

“No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:43-45).

Existe una íntima relación entre el corazón y la boca, es igual a un árbol y sus frutos. Y la búsqueda de una gran parte de las personas es poder ser un buen árbol, pero los frutos que ofrecen evidencia que el árbol no es bueno ya que muchas veces las palabras y acciones no están en la misma sintonía. Antes de estar señalando a los demás por su falta de coherencia entre sus palabras y acciones pregúntese ¿Qué tan coherente es usted consigo mismo y con los demás? Muchas veces faltamos a nuestras palabras y esto lo hacemos con Dios también con nuestro prójimo nos da vergüenza y no nos gusta reconocer que esto es así.

Luchamos con nuestra débil carne, pero ella sede ante muchas tentaciones y aparentar ser inocente es una de las máscaras más usadas por todos nosotros. Pero la apariencia, no hace nada. *“Los frutos buenos no hacen bueno al árbol”*. Es decir, fingir inocencia no hace que sea inocente. Dios no necesita de nosotros la apariencia de inocentes, más al contrario, sabiendo nuestra realidad de árboles malos nos ofrece buenos frutos del buen árbol. No nos ofrece sus obras para que aparentemos ser buenos, sino que ofrece una nueva vida ahogándonos en el Bautismo y haciéndonos así uno con Cristo. Al ser unido a Él quien es el buen árbol quien produce en nosotros buenos frutos, nos ofrece nueva vida por Su muerte y nos consuela en el perdón de pecados en su Santa Cena. Así obra el Señor obrando atreves de estos medios para que su perdón cambia nuestro corazón para que nuestra vida lleva buenas obras. Pidamos a Dios que nos ayude a vivir junto a él y que Su Palabra inunde nuestro corazón para que nuestra boca lo confiese.

Amado Dios padre celestial, Tú eres el árbol de vida no permitas que sea alejado de Ti. Nútrame con tus frutos. Por Cristo Jesús. Amén.

(Tu palabra es mi cántico HL #841 estr. 3)

Tu palabra es mi gran mentor;
Es semilla eterno don;
Quiero siempre en ella meditar,
Se halla allí la salvación.

11 de agosto

1 Corintios 15:1-10

Un pequeño entre los grandes

“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Corintios 15:9-10).

Pablo sembrador de muchas iglesias, muchas veces fue cuestionado por sus adversarios tildándolo de abortivo, frase usada para quitarle su autoridad. Pero Pablo, así como la Cananea (Mt 15:27-28) nos muestra como desde su lugar y condición que quizá para el mundo no es un lugar digno para llamarlo hijo de Dios. Podemos ver como Dios es el actor de grandes y magnificas cosas con él y por todos los que creen en Dios.

Quizá nosotros no estamos ni a la altura de Pablo y en reiteradas ocasiones nuestros pecados se encargan de actuar como nuestros adversarios y nos tratan de quitar el nombre precioso que Dios nos dio el día de nuestro Bautismo. Nuestras malas acciones son las encargadas de minimizarnos y hacer olvidar de la obra de Cristo en la cruz fue para que todos tengamos el perdón y no solo algunos. La gracia de Dios nos invade y no nos deja huérfanos, pero que fácil es olvidar el Evangelio y dejar que el pecado cierre nuestros oídos y ojos.

Demos gracias a Dios porque su amor llega aun en los días malos y nos recuerda que Él es quien perdona pecados y sigue cumpliendo su Palabra. Dios no te pone en un lugar diferente para que te gloríes. Te pone en tu lugar de hijo en tu Bautismo para que confíes y recuerdes que por solo por gracia de Dios eres salvo. Ahora puedes vivir en paz, vive el perdón, celebra la Palabra de Dios porque, aunque tu eres un pequeño, Dios hace contigo maravillas para ti y los tuyos.

Amado Dios, gracias por Tu mostrar tu amor en Cristo, gracias porque me has dado un nuevo nacimiento en el Santo Bautismo. No permitas que lo olvide. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu palabra ¡Oh, santo Dios! HL #840 estr. 3)

Tu palabra ¡oh, santo Dios!
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,
Tu divina voluntad;
Y me dice lo que soy,
De quien viene y a donde voy.

12 de agosto

Texto: Lucas 7:1-17

Futuro incierto

“Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate” (Lucas 7:12-14).

No hay dolor más grande que la pérdida de un ser querido. Esta mujer perdió a su marido y después perdió a su único hijo. Su dolor no solo se refleja en el luto por la pérdida de sus seres amados, sino que también su futuro quedaba a la deriva. Las tragedias no tienen prejuicios, a todos nos llega por igual. Cuanto se quisiera librar de todos los dolores que vivimos en este mundo, pero los problemas y la maldad aumentan y toca nuestras vidas.

Vivir o pasar por una tragedia suele ser un suceso muy desalentador, sin embargo, este pasaje nos recuerda cómo actúa Dios por nosotros en medio de las tragedias. No podremos evitar la muerte. Es más, las tragedias llegan sin previo aviso y estas pueden superar nuestras capacidades de respuesta. Recuerda Dios está ahí a tu favor en la predica de Cristo y el crucificado y en la Santa Cena para fortalecerte y consolarte. Él nos demuestra que venció a todos nuestros enemigos, venció al diablo, venció al mundo y también a la misma muerte que fue consumida en la cruz de Cristo. Este es la buena noticia, que no importando si mañana desfallecemos, si estamos en Cristo así mismo resucitaremos. Gracias a Él nuestro futuro está asegurado. Dios también consuela nuestros corazones dándonos su Palabra de estar con nosotros. También nos da evidencia de que nuestra mayor enemiga, la muerte ya está vencida. Por eso pidamos cada día que Dios no nos deje caer en la desesperación cuando las tragedias se acercan. Dios nos muestra que en Él tenemos el futuro asegurado.

Amado Señor, Te doy gracias por este día, ayúdame a servirte con un corazón compasivo como el tuyo. No me abandones más bien ayúdame a vivir libre de pecado. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

(¡Cristo Vive! ¡Cristo Vive! HL #490 estr. 3)

¡Cristo vive! ¡Cristo vive!
Hoy la muerte se murió.
¡Cristo vive! ¡Cristo vive!
¿Dónde está pues, tu agujijón?
¡Cristo vive! ¡Cristo vive!
Con poder resucitó.

13 de agosto

Texto: Lucas 7:36-50

¿Qué es más abundante?

“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a

regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume” (Lucas 7:36-38).

Un detalle muy hermoso que podemos apreciar en el Evangelio de Lucas es la interacción de Jesús con su pueblo alrededor de una mesa. En esta oportunidad, es la mesa de Simón el fariseo, en la cual ocurre esta escena tan dramática, una pecadora no para de atender los pies de Jesús. Compartir la mesa con alguien dice mucho de la relación con esa persona. Solemos comer nuestros alimentos con alguien cercano a nuestras vidas. Es un caso extraño compartir alimentos con personas que no conoces y peor aún con alguien que nos desagrada. En este pasaje vemos a Simón deseoso de compartir su mesa con Jesús. Aunque una gran mayoría de los fariseos mostraban su desagrado e inconformidad con Jesús, pero hubo una persona inesperada en la mesa, una mujer pecadora.

Sin embargo, Jesús enseña cuan abundante es la gracia de Dios que cuando nuestros pecados eran muchos y terribles más grande fue su amor y perdón. Es lo que vemos en esta escena. Vemos como aun los pecadores más públicos o bochornosos son perdonados. Pues un corazón contrito nunca será rechazado. Que lindo final vemos ahí. Dios aún sigue tratando de la misma manera con nosotros. Él pone su mesa delante de nosotros y prepara un alimento que nutre nuestra fe. Cristo y su perdón es el alimento que recibimos en la mesa de nuestro Señor, si en la Santa Cena, Dios está tratando con nosotros y nuestros pecados, demostrándonos que su gracia es más abundante. Ahora también Dios te dice: Tu fe te ha salvado, la mesa ya está servida, ven y come, acércate pues Dios abre su mesa para mostrarte su más íntima interacción con su pueblo donde Dios te sirve a ti.

Señor, Gracias por servir Tu mesa para mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo a tu santo altar HL #719 estr. 1-2)

Cristo a tu santo altar, Acudo en humildad
Perdona todo mi pecar, y ten de mi piedad.
Yo te hago confesión de mi maldad, Señor
Contrito esta mi corazón: imploro tu favor.

14 de agosto

Texto: Lucas 8:1-21

Vida de luz

“Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará” (Lucas 8:16-18).

Al referirnos sobre la vida pública quizá llegue a nuestra mente personas famosas las cuales impregnan las noticias de farándulas con todas las cosas que hacen. Pero ¿Qué pasa con nuestras vidas? ¿Qué tan públicas las hacemos? Y si lo hacemos ¿Qué mostramos a los demás? Hoy en día, la manera de publicar nuestras vidas son las redes sociales, donde las personas muestran su diario vivir, algunos pelean, otros

hacen chistes, pero también hay otro grupo que ayuda a gente que lo necesita o eso es lo que vemos. Ayudar es bueno, pero como seres humanos nuestras acciones siempre tienen intenciones y muchas veces no son buenas.

La Palabra de Dios habla de la luz y la compara con el reflejo que tiene una vida donde los frutos de la fe son expuestos sin temor alguno y alumbran a los demás. Así es como la vida de Jesús impactando a sus seguidores. Sin embargo, nuestras vidas no se asemejan en nada. En lugar de ser luz nosotros elegimos la oscuridad porque nuestros actos no son nada loables. Esto nos atormenta porque todo es público para Dios, aunque queramos esconderlo. A pesar de ello, Jesús sigue siendo la luz en nuestras vidas. Él tomó nuestra oscuridad en la cruz y ahora somos capacitados para iluminar a otros con las mismas cosas que recibimos de Jesús, es decir: Su amor y perdón. Ellas son la luz que guía al mundo. Ellas son las que revelan todas las cosas. Nadie esconde sus defectos si se siente protegido por amor y el perdón. Cristo nos da la oportunidad de venir a la luz y ser reflejo de sus actos.

Amado Señor, ilumina nuestras vidas, perdona nuestra indignidad y ánimoanos por tu gracia a seguirte. En el nombre de Jesucristo Amén.

(Un raudal de bendiciones HL #1006 estr. 3)

Sed raudal de bendiciones, Por doquiera que paséis,
Compartiendo allí los dones que por Cristo ya tenéis.
Y del agua de la vida Que bebéis al mundo dad:
Es Jesús el que convida a la fuente de verdad.

15 de agosto

Texto: Gálatas 2:15-21

Menospreciados

“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:21).

¿Alguna vez has sentido el menosprecio de los demás? O ¿Usted trabajo mucho por conseguir un logro, y las personas no lo reconocieron? Así mismo pasa con la fe y gracia que Dios nos da cuando nosotros nos empeñamos en justificar nuestros pecados con buenas obras. Nuestro débil y distraído corazón muchas veces es seducido a pensar así. Aunque el tercer mandamiento demanda que: “Santifiquemos el día de reposo” y con eso quiere decir que: *“Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no tener en poca estima su palabra y predicación de esta; más debemos tenerla por santa, oírla y aprenderla de buena gana”*. Por lo tanto, tener en alta estima la Palabra de Dios es permanecer en esa gran verdad, que somos justificados por la fe, y nuestras obras no intervienen en nada a la hora de nuestra salvación. Entonces, ahora somos declarados justos por la obra de Cristo ¿Que nos queda por hacer?

¿Acaso despreciaremos esta nueva vida? No, ahora tenemos una nueva oportunidad gracias a la obra de Cristo, que no nos menosprecio, sino que al contrario el murió y pago un alto costo, ofreciendo su vida. Ahora ese es el nuevo valor de nuestras vidas, no lo menosprecies. Vive esa fe. Aférrate a esas palabras. Notaras como Dios permite que tu corazón atesore la obra de Cristo y transforma tus obras en buenas

dadivas para tu prójimo. Nuestra búsqueda de justicia ya no está en nuestras obras, sino que obramos ahora amando y sirviendo a los demás porque ya somos nuevas criaturas, somos hechos justos por la gracia de Dios en Cristo Jesús.

Amado Señor, gracias porque no me despreciaste por ser pecador. Gracias por tu perdón. Ayúdame a permanecer y no menospreciar tu Palabra de verdad. En el nombre de Jesucristo. Amén.

(Cristo, vida del viviente HL #458 estr.1)

Cristo, vida del viviente, Cristo, nuestro Salvador,
Entregado por nosotros A la pena y el dolor;
Tú salvaste del pecado Al mortal ya condenado:
Gracias mil, ofrezco a Ti, Pues moriste Tú por mí.

16 de agosto

Texto: Lucas 8:40-56

Tan solo doce años

“Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía. Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada” (Lucas 8:41-43).

Hoy tenemos una interesante comparación, una niña a punto de morir y una mujer sufriendo una enfermedad extraña. Cuando se habla de sufrir doce años, el tiempo parece demasiado extenso y cuando hablamos de una niña que está a punto de morir notamos que doce años es muy poco. ¿Qué está ocurriendo? Esto pasa a menudo en nuestras vidas, cuando estamos en situaciones de enfermedad o muerte, el tiempo se siente diferente. Sin embargo, no importa el tiempo, ni como esto nos haga sentir, hay una verdad sobre todas esas cosas, y eso es: Dios está con nosotros. Incluya a Dios en la ecuación y notara que doce años en enfermedad o al borde de la muerte son lo mismo y terminan sin importancia pues Él nos ha demostrado tener poder sobre los demonios (Lc 8:30) e incluso el clima (Lc 8:22) y ahora nos enseña su dominio sobre enfermedades y la muerte.

Recuerde esto cuando el mal tiempo lo lleve a la desesperación. Jesús no lo abandona, el cargo con nuestros problemas hasta la cruz y con su resurrección nos mostró que ni la muerte, ni la enfermedad pueden vencerlo. Por eso agradezcamos a Dios, pues Él aun nos asegura estar presente con nosotros en el Bautismo diciendo *“yo por mi parte estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”*. Allí Él nos lava y nos da una nueva vida. En la Santa Cena Él toca nuestros labios y nos alimenta con su Cuerpo y Sangre. En su Palabra nos recuerda *“No temas, solo debes de creer”*. Esto le dijo Jesús a Jairo y también a ti. Jesús promete estar contigo no solo doce años, sino que desde ahora hasta el fin.

Gracias Señor por estar conmigo, ayúdame a esperar en Ti el tiempo que sea necesario. Por Jesucristo. Amén.

(Confía tu camino HL #930 estr.1)

Confía tu camino, Tu pena y tu dolor
A tu Señor divino, Del mundo el Creador.
El que a los orbes rige con gloria y majestad,
El mismo te dirige Por sendas de verdad.

17 de agosto

Texto: Lucas 9:1-17

Problemas u oportunidades

“Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud” (Lucas 9:13).

Mes tras mes, vivimos y luchamos con necesidades básicas como el alimento, la vestimenta y salud. Y si llegas a leer esto, es porque fuiste sostenido por Dios hasta hoy y eso también es su providencia, es decir: señales para demostrarnos que Dios es quien nos sostiene por su bondad y amor paternal. Aunque nos sintamos un poco decepcionados, pues, nuestros ojos racionales no nos permiten apreciar las señales que Dios nos da a cada uno de nosotros en nuestro día a día. Teniendo ojos no miramos, porque no hay fe. Lo mismo paso con los apóstoles y todos los que estaban ahí en el desierto en Betsaida. Jesús, el todopoderoso estaba con ellos, pero los corazones de todos estaban confundidos. Jesús con esta señal no solo muestra que puede alimentar a las personas, sino que también habla de quien es. Jesús es el mismo Dios que en el desierto alimento a su pueblo después de sacarlo de Egipto.

Este mismo Jesús te sostiene a ti ahora y te anima para que empieces a ver con los ojos de la fe. Ya que, si somos nutridos por su amor y perdón, notaremos que las necesidades y problemas son las oportunidades para demostrar el amor que Dios tiene a cada uno de nosotros. Por ello, nútrase de la Palabra de Dios y vera que el milagro más grande esta cuando escuchamos el Evangelio. El Espíritu Santo produce la fe. Así notara que la falta de pan o pescado, encontrarse en el desierto o cualquier otra situación sigue siendo una buena oportunidad para obrar con amor.

Amado Señor, gracias por sostenerme, Te pido que me ayudes a obrar en favor de mi prójimo en su necesidad y no permitas que me olvide de Ti en mis necesidades. Por Jesucristo. Amén.

(Jesús es mi pastor HL #872 estr.1)

Jesús es mi pastor, conmigo está;
Nada con mi Señor me faltará;
En el confiare de todo corazón,
Y por Él venceré la tentación.

18 de agosto

Texto: Romanos 10:9-17

Una misma realidad

“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10).

Usted ha notado como los enamorados no pueden estar quietos o callados sin confesar su amor a su ser amado. De igual manera, la fe viva necesita confesar, pues ambas hablan de la misma realidad. Muchos argumentan que confesar la fe es poner el nombre de Dios en todo, pero no. Podemos ver que la fe se confiesa en el servicio divino de tres maneras. Primeramente, cuando reconocemos que somos pecadores. Segundamente cuando reconocemos quien es Dios. Y finalmente, en el credo, en que esta puesta nuestra confianza y esperanza. Eso se sostiene que la confesión justifica, no por la acción externa hablarlo o declararlo, sino tan solo por la fe del cual habla la boca.

Confesar nuestra fe es la tarea más dura de un cristiano. Pues sostener tu creencia es sinónimo de recibir los ataques del maligno como: la duda y el miedo, llevándonos por la senda del temor haciéndonos titubear. Dios por su parte, no nos deja solos, sino que con su Espíritu Santo logramos aquello que por nuestra propia razón y fuerza no lo logramos y es: confesar a Cristo como nuestro Señor y creer realmente en lo que Dios me ofrece. Como explica Lutero en su catecismo diciendo: *“Creo que por mi propia razón o poder, no puedo creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe”*. Vivamos esa fe y no dejemos de reunirnos para confesar unánimes nuestra fe y animémonos en medio de dudas y temor.

Amado Señor gracias por la fe que me das ayúdame a sostenerla y confesar Tu verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús es la roca HL #795 estr.1)

Jesús es la roca de mi salvación,
Él es quien me libra de condenación.
Jesús es mi fuerte, leal protector,
Viviendo en su gracia demuestro su amor
Aquel que en Él crea, salvado será.

19 de agosto

Texto: Lucas 9:37-62

La decisión fue tomada

“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén” (Lucas 9:51-53).

Jesús el rey del mundo se encuentra cerca de su muerte, sin embargo, antes de eso es rechazado por los samaritanos. Esto causo la reacción de los discípulos que querían reprender duramente a los samaritanos. Aquí se puede ver como las relaciones tensas políticas y religiosas de los judíos y samaritanos influyeron igual en la sentencia por parte de Jacobo y Juan. Antes de recriminar su mal accionar, piense: ¿Como hubiera reaccionado usted? ¿Acaso ese castigo no era justo? Nosotros somos rápidos para dar juicios y sentencias sin embargo Jesús muestra lo contrario dejando en claro que su misión en el mundo es salvar y no quitar la vida a nadie.

En muchas ocasiones nuestro enojo nos lleva a cometer o tomar decisiones de las cuales nos arrepentimos después. Recuerde estos versos y note como Jesús establece la paz no solo con Dios, sino que también con los hombres. Esto lo hace cumpliendo el plan de salvación, afirmando su rostro hacia Jerusalén, yendo al lugar de Su muerte y resurrección. Esto muestra Su amor para con nosotros que, aunque fue rechazado, negado, perseguido Él no cambio su rumbo. La decisión ya fue tomada. Él vino a este mundo para salvarnos a todos. Y ahora nos da la oportunidad de actuar igual, perdonando nuestras ofensas para que vivamos en paz. Si tienes aún recelos o asuntos por resolver, recuerda Dios vino a salvar y gracias al existe el perdón. Pues todos los que están en Cristo, podemos gozar de esa paz en su plenitud.

Amado Señor, Gracias por tu amor. Te pido que guardes mi corazón de los malos juicios y ayúdame a vivir en paz. Perdona mis malas acciones y enséñame a perdonar a los demás. Por Jesucristo. Amén.

(Rostro divino HL #477 estr.1)

Rostro divino, Ensangrentado,
Y lastimado por nuestro bien:
Calmas benigno Justos enojos;
Lloran los ojos Que así te ven.

20 de agosto

Texto: Lucas 10:1-22

Un camino difícil

“Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos” (Lucas 10:1-3).

Luego del rechazo de los samaritanos a Jesús, leemos como las buenas nuevas son anunciadas por setenta y dos mensajeros, logrando llegar a más personas antes de que se cumpla el tiempo establecido. Sin embargo, notando nuestra realidad aún son pocos los obreros y el camino es difícil. Jesús advierte que el anuncio y cumplimiento de la Palabra de Dios muchas veces será confrontado con incredulidad y persecución. Últimamente las personas incrédulas no entendiendo que es el perdón, condena los actos de amor y celebra el egoísmo. Nadie trabaja para el prójimo. Cada uno busca lo suyo, y eso da tropiezo al anuncio del mensaje de salvación.

La dureza y oscuridad de nuestros corazones hacen que menospreciemos el rol y trabajo de las iglesias donde el pastor proclame la Palabra de Dios y administra los Sacramentos. Ellos y la cristiandad lucha contra la indiferencia del mundo al mensaje de salvación. La gente hoy continúa necesitando perdón y son pocos los que anuncian las buenas noticias del perdón de Cristo. Son pocos los obreros y el camino difícil. Por eso de gracias a Dios porque usted puede nutrirse y nutrir a los demás, reciba el amor, perdón y esperanza de Dios y de a los demás aquello que más necesite. Y aunque el camino sea complicado, no dejemos de orar por más obreros pues la necesidad de que las personas reciban el perdón de Cristo ganado en la cruz es mucha.

Amado Padre, Tu conoces mis necesidades y suples cada una de ellas. Te pido por todas las congregaciones esparcidas en el mundo para que no dejen de proclamar tu verdad. Cuida de nuestros pastores y ayúdame a vivir tus enseñanzas de amor, perdón y esperanza. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ven, Espíritu Santo HL #535 estr. 3)

Haz de cada cristiano,
bajo tu inspiración:
Un testigo de Cristo
con la palabra y la acción.

21 de agosto

Texto: Lucas 10:23-42

Haciendo lo que nos conviene

“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:36-37).

¿Qué tan frecuente vemos que las personas gasten o se sacrifiquen en beneficio de otros? Realmente eso es raro y muy difícil de hacer para nosotros. Estamos dentro de esta sociedad donde aprendemos a ser egoístas, no sacrificándonos por los demás, sino hacer solo lo que nos conviene. Como cristianos, Dios espera que obremos con amor hacia nuestro prójimo. Esto implica a las personas que podrían o que nos hicieron daño. Tal como el samaritano lo hizo. Por un judío con quien su relación no era buena, el sacrificio su tiempo y recurso para que el judío recupere su salud. La orden es simple, *“Ve y haz lo mismo”*. Esto nos recuerda que duro corazón tenemos ya que si ayudamos esperamos que estén bien pero no que estén mejor que nosotros. Nuestra envidia nos impide sacrificarnos más para que los demás prosperen. Esto es realmente duro.

Jesús es el samaritano por excelencia, quien se sacrificó en favor nuestro. Él ofreció Su cuerpo y sangre como garantía para que recobremos la vida que habíamos perdido en el pecado. Esta historia nos recuerda cuanto amor tiene Dios a nosotros y nos motiva a dar ese mismo amor a nuestro prójimo. Se que cuesta sacrificarse por alguien más y peor si creemos que esa persona no lo merece, pero he ahí lo extraordinario del amor de Dios que ama sin importar quien sea. Y cuando crea que ya no puede más, vuelva al mesón pues Cristo se entregó para reponerte por su Palabra y Sacramentos. Ahí recibirá Su cuerpo y sangre para

curar sus heridas con el perdón y será enviado nuevamente al mundo restaurado listo para amar y servir al prójimo.

Amado Señor, Gracias por amarme. Ayúdame en amar a mi prójimo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús, mi bien HL #467 estr. 6)

¡Oh, grande amor, amor incomparable,
Que al inocente haces el culpable!
Mientras me entrego a vida de placeres
Tú por mí mueres.

22 de agosto

Texto: Lucas 11:14-36

Uno más fuerte

“Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín” (Lucas 11:21-22).

En riñas y contiendas solo el más fuerte sale victorioso. Muchas veces hemos pensado en que Dios y el diablo andan en un tira y afloja. O vimos imágenes en la que Jesús y el maligno están pulseando y caemos en la falsa idea de que a veces gana el diablo y en otras ocasiones gana Jesús. En el pasaje para hoy podemos notar que la situación no es nada parecido a ello. El diablo y sus demonios no tienen ni la mínima oportunidad contra Jesús. Él es el más fuerte. Y lo ha demostrado echando demonios, curando enfermos y resucitando a muertos. Esto fue como señal de que es el Hijo de Dios y Salvador del mundo. Es así como nos libra de las fauces del maligno ofreciendo su cuerpo al sufrimiento y muerte para librarnos del dominio del maligno, cuyas vidas las tenían como su botín.

Ahora que somos liberados por el más fuerte, solo nos queda permanecer con Él. Sería nuestro fin tratar de luchar contra el diablo, el mundo y nuestra propia carne solo con nuestras fuerzas. Por eso andemos con Jesús quien luchara de nuestro lado y con Él tenemos la seguridad de tener la batalla ya ganada. Ya no hay ataduras, ni demonio, ni pecado, ni la muerte que pueda someternos. Jesús Señor nuestro derroto a cada una de ellas y nos ha abierto las puertas del cielo para que vivamos junto a Él todos aquellos que en Él creen y esperan. Así que vivamos junto a Él y no tratemos de ir en su contra porque el campeón de Dios no tiene rival.

Amado Señor, tu ganaste todas las batallas no permitas que compita contra Ti sino cuéntame como uno de los tuyos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Hoy es el día en que el Señor HL #505 estr. 2)

Aniquilo de Satanás El poderío y potestad.
¡Aleluya! ¡Aleluya!

Rendido yace el gran dragón; ya no nos daña en su furor.
¡Aleluya! ¡Aleluya!

23 de agosto

Texto: Lucas 11:37-54

Hacer lo mínimo

“El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio” (Lucas 11:38-41).

Jesús en esta lectura nos muestra que está en contra de la falsa apariencia de perfección demostrada por los líderes religiosos que marcaban reglas y acciones imposibles, y dejaban de lado lo realmente importante, que era la justicia y el amor de Dios. Esto es similar en nuestros días, como cuando tenemos que realizar alguna tarea en el trabajo, colegio o en la casa. Solo nos preocupa mostrarnos responsables, como buenos alumnos en los estudios u obedientes en casa, pero no nos interesa serlo. En estos tiempos solo se da prioridad a cosas que realmente no son provechosas. Lo difícil es cuando se trata de hacer las cosas bien, nuestra propia carne trabaja con mala gana y murmurando, nuestro esfuerzo solo es superficial, buscamos solucionar el efecto de los males y no la causa de ellos porque lleva más tiempo.

Antes que aparentar ser un cristiano, vale más, ser un cristiano. Pues la vida del cristiano es una de constante arrepentimiento la que escuchando la Palabra predicada deja la apariencia perfecta y desesperando de sí. Busca aferrarse en Cristo, en aquel que resolvió los problemas tanto los efectos como la causa de esta. Cristo nos ofrece ahora los medios en su Palabra, el Bautismo y la Santa Cena necesarios para no desviar nuestra prioridad, ya la salvación fue ganada. Ahora vivámosla genuinamente amando y sirviendo a nuestro prójimo con cosas que beneficien a los demás y no buscando lo nuestro. Esta es la oportunidad de ofrecer y seguir la tradición de servicio y amor que Dios manda en su ley, pues el cumplimiento de su ley es el amor.

Amado Padre Celestial, perdóname cuando mis prioridades son ególatras. Te pido que me guíes al servicio de los demás sin buscar nada a cambio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tal como soy de pecador HL #808 estr. 1)

Tal como soy de pecador,
Sin otra fianza que tu amor,
A tu llamado vengo a Ti:
Cordero de Dios, heme aquí.

24 de agosto

Texto: 2 Corintios 4:7-10

Papel común

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Corintios 4: 7-10).

En un mundo con la moral realmente libertina ser cristiano no es algo que todos deseen serlo. Hoy en día se busca una vida feliz muy egoísta contraria a la vida altruista de los creyentes. Si comparamos las personas que triunfan y tienen más cosas que disfrutan o adornen sus vidas, son los aquellos que ponen siempre su bienestar primero adornando sus vidas con lujos y fama en el mundo. A diferencia de un simple cristiano que no hace nada más que ayudar a su prójimo ahí donde esta, y a pesar de hacer todo ello sufre por hacer el bien.

De igual manera se juzga la vida y obra de Cristo. ¿De qué sirve sufrir y padecer si puedes disfrutar y gozar de la vida? Juzgamos fácil por la portada y nos olvidamos del precioso contenido. Jesús nos enseñó y Pablo llama a que los creyentes seamos fieles testigos del amor de Dios. No hay mejor manera de demostrarlo que en la necesidad y el sufrimiento, ahí las envolturas desaparecen quedando solo el manjar y la dulce paz que solo Dios puede dar. Por eso ser cristiano no es un papel ordinario más al contrario las palabras y acciones que emanan de la boca del creyente en momentos de necesidad. El dolor son las mismas que escuchamos y recibimos de Dios. No hay mayor consuelo que el perdón y no hay mayor *“motivación”* en la vida que el amor de Cristo gratuitamente extendido a nosotros por su Evangelio. Vivamos siendo fieles reflejos de ese amor y perdón que a pesar de nuestra condición o situación en la que nos encontremos ellas son las que hacen de nuestra presencia en el mundo algo sumamente importante.

Amado Señor, guárdame en la fe, amor y perdón de Cristo para así brindarlo a los demás. Por Jesucristo. Amén.

(Que mi vida entera esté HL #691 estr. 3)

Que mis labios, al hablar,
Hablen solo de tu amor;
Que mis bienes dedicar
Yo los quiera a Ti, Señor.

25 de agosto

Texto: Gálatas 3:15-22

Contrarios o complementarios

“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes” (Gálatas 3:21-22).

Nosotros en nuestra vida diaria notamos muchas contradicciones en el trabajo, en los estudios, en nuestro hogar e incluso creemos y notamos contradicciones en la Palabra de Dios. Sin embargo, esto resulta por nuestra frágil memoria y limitado razonamiento que no comprende las cosas de Dios en la plenitud del mensaje. La ley de Dios marcada en el Antiguo Testamento es tomada por obsoleta por muchos, creyendo que Cristo la abolió. Sin embargo, Cristo la cumplió y nos puso a todos bajo la misma ley para cumplir el propósito de la promesa de Dios que es librarnos de las fauces del maligno.

Por eso la ley es la que nos abre los ojos ante la necesidad que tenemos. Gracias a ella logramos comprender nuestro problema, y no caigamos en la falsa idea que por ser buenas personas seremos salvos. Así que recuerda que la ley de Dios muchas veces nos mata revelando nuestro pecado. Sin embargo, no deje de creer en el Evangelio pues en ella se nos muestra como por fe estamos dentro de la promesa de salvación en Jesucristo. Ahora no hay necesidad de contradecir a nadie. Mas al contrario hoy es un día para ratificar esa salvación mostrándola con amor hacia nuestro prójimo. Todas las promesas de Dios se cumplen en Cristo para ti y todo el que en Él espera.

Amado Señor, te doy gracias porque tu amor y evidencia de ello es tu ley. Te doy gracias por enviar a Jesucristo a salvar a este mundo perdido y por su obra formar parte de tu familia bajo tus promesas. Por Jesucristo. Amén.

(Todas las promesas HL #856 estr. 3)

Todas las promesas del Señor serán
Gozo y fuerza en nuestra vida terrenal:
Ellas en la dura lid no sostendrán,
Y triunfar podremos sobre el mal.

26 de agosto

Texto: Lucas 12:1-12

Verdadero temor

“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a este temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios” (Lucas 12:4-6).

El temor produce en nuestro cuerpo una interesante reacción y al mismo tiempo muy variada. Algunos se quedan paralizados y otros salen corriendo. Sin embargo, en nuestra lectura notamos otra reacción, es el temor llevando a la hipocresía. Es decir: aparentar ser buenos externamente y dejando de largo los pensamientos y el sentir del corazón. En los diez mandamientos hay una breve frase *“Debemos temer y amar a Dios”*. El temor que aquí se explica no se refiere al mismo que usted siente ante situaciones de

peligro o castigo. Pues una vida legalista en la cual tenemos miedo a la reprimenda solo produce un corazón hipócrita. Por eso, el temor a Dios es un reconocimiento de quien es Él y quien soy yo. Acompañado con el amor nos lleva a actuar y obedecer su Palabra no por miedo a la reprimenda sino miedo a defraudar, a deshonorar y faltar al respeto como si fuera a tu padre.

Por eso, libres de temor ante los hombres así no cambiamos nuestros actos y palabras ante los hombres. Vivimos, enseñamos y confesamos que el único que tememos y contra el único que no queremos luchar es contra Jesús nuestro Señor. Aunque Él tiene derecho a juzgarnos o destruirnos, nos rescató mostrándonos en su Palabra que su amor es infinito. Pues Él nos da un valor elevado en su creación. Rindámonos ante nuestro Padre en confianza. Él no desea nuestro mal. Presentémonos con sinceridad de corazón pues eso es agradable ante sus ojos.

Amado Señor, Gracias porque tu amor es infinito y perdona mi hipocresía y debilidad cuando preferí mostrarme diferente a lo que realmente soy, un pecador. Ten piedad de mí. Por Jesucristo mi Salvador. Amén.

(En Jesucristo se halla la paz HL #871 estr. 1)

En Jesucristo se halla la paz;
En horas negras de tempestad,
Hallan las almas dulce solaz,
Grato consuelo, felicidad.

27 de agosto

Texto: Lucas 12:35-53

Trabajo esforzado

“Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos” (Lucas 12:37-38).

Últimamente tenemos mucho que decir sobre los siervos o trabajadores de hoy en día. Aunque parezca algo nuevo que las personas se han enfocado en buscar los trabajos más ligeros y que demanden menos esfuerzos. Notamos que no es así. A lo largo de la historia el ser humano ha buscado maneras de reducir su esfuerzo en actividades diarias y en el trabajo. El error es que muchos no lo ven como una ayuda, sino que esas ventajas los llevan a la flojera y el poco esfuerzo se ha tornado el nuevo estilo de vida. Así, nuestra vida cristiana puede ser influenciado por la flojera o poco esfuerzo. Esto nos hace de nosotros unos siervos imprudentes que no esperan alertas la llegada de su Señor.

Arrepintámonos por dejar a un lado la voluntad de nuestro Señor. Nos dejamos llevar por cosas banales. Poniendo nuestro esfuerzo en distracciones o en nosotros mismo, dejando de largo el amor hacia nuestro prójimo. Dejemos eso atrás y avancemos con la mirada en Cristo. Él siendo Señor de todos nosotros, se hizo siervo y entrego todo con máximo esfuerzo soportando todo para que nosotros podamos gozar de sus privilegios. Ahora, teniéndolo todo, no caigamos en la flojera. Aprovechemos cada día como la oportunidad

de mostrar a Cristo y su obra. Proclamando, enseñando y aplicando su amor atreves de su vida, muerte y resurrección por el perdón de pecados a nuestro prójimo con el máximo esfuerzo. Notara que, aunque no tenga un cargo alto o reconocido sus actos llegaran a la vista de los demás sin siquiera buscarlo. Que el amor de Dios en Cristo y su perdón sea motivo suficiente para que cada día viva por los demás en servicio cristiano.

Amado Señor, líbrame de la flojera y permite que pueda servirte con todo lo que tengo. Guarda mi vida y corazón. Por Jesucristo mi Señor. Amén.

(Dame más fe, Señor Jesús HL #901 estr. 1)

Dame más fe, Señor Jesús:
Dame la fe, ¡oh, Salvador!
Que al afligido da la paz,
La fe que salva del temor;
Fe de los santos galardón
Gloriosa fe de salvación.

28 de agosto

Texto: Lucas 12:54 - 13:17

Ceguera espiritual

“Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?” (Lucas 12:54-56)

Es común decir la frase *“hacerse de la vista gorda”*. Es usado cuando nos referimos a alguien que no quiere ser el responsable de algún acto o que teniendo las evidencias claras finge no saber nada sobre el asunto. De igual manera pasa hoy en día con Dios. Los incrédulos teniendo ojos y notando la misma creación, no reconocen al creador. No nos lavemos las manos. Nosotros también sufrimos muchas veces de ceguera espiritual cuando se nos confronta algún pecado o quizá cuando nuestro prójimo necesita de nuestra ayuda y nos hacemos de la vista gorda. Dios no quiere que caminemos como ciegos y actuemos como hipócritas. Jesús no se hizo de la vista gorda ante nuestra necesidad y curando enfermos, enseñando y consolando a los perdidos suplió cada cosa que nos hacía falta.

Su amor y perdón llena de gran manera nuestras vidas. Cuando estamos llenos de ellas, nuestra mirada no deja de ver oportunidades para trabajar por los demás. No dejemos con fe de mirar las obras y voluntad de Dios. Este es el tiempo que Dios nos ha dado para alegrarnos y ser libres. Con los ojos puestos en Cristo tendremos siempre presente que este es el tiempo que tenemos por gracia, para alabar a Dios y servir a nuestro prójimo con nuestros actos. Que cada día podamos aprovechar nuestras energías al servicio de nuestro prójimo. Que no caigamos en la ceguera espiritual evitando obrar en la necesidad de los demás, al contrario, podamos servir en cada oportunidad que Dios nos da para ayudar.

Amado Señor tu reprendes mi mal actuar, negando reconocer los días que me das, perdona mi mal administración de dones. Ayúdame a servirte y encontrarte en este tiempo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Después, Señor HL #745 estr. 2)

En nuestras almas graba con poder
Tu fiel Palabra, cada exhortación;
Y que tu ley pudiendo comprender
Contigo estemos en mayor unión.

29 de agosto

Texto: Romanos 6:1-5

Ser o no ser

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

Día a día tenemos oportunidades para actuar de la mejor manera. Por ejemplo: cada mañana al despertar Dios nos da el privilegio de la vida por lo cual estamos agradecidos. Él nos permite salir a nuestro trabajo o estudios, creciendo y aprendiendo algo nuevo. Dios nos pone el lugar donde las personas requieren nuestra ayuda y nosotros respondemos ayudando. Que lindo y diferente sería el mundo si todos tuviéramos siempre esos pensamientos. Sin embargo, la realidad es diferente. Y aun siendo creyentes luchamos con nuestra vieja naturaleza que se somete al pecado haciendo que día a día actuemos con desgano y olvidemos la nueva oportunidad y vida que Dios nos dio en Cristo.

Como cristianos luchamos contra nuestro ego: humano, carnal y racional; que nos impide someterse y tener presente la voluntad de Dios en nuestras vidas. Por eso necesitamos reconocer: ¿Quiénes somos? En el Bautismo, Dios por su Espíritu Santo nos dio una nueva vida, identidad, herencia y pertenencia. Ahora ya no eres aquel que vivía en pecado, eres libre de toda culpa. Ahora tu destino no es la muerte eterna sino la vida junto a Él. Ahora eres de Dios y le perteneces. ¿Qué más podrías agregar? No seas descuidado y aprovecha desde ya esta nueva oportunidad que Dios te da. Ahora no por miedo al castigo o para conseguir el cielo, sino trabaja y lucha sin temor y libertad pues estas unido a Cristo. Ten presente esto y notarás que de diferente y satisfactorio es hacer la voluntad del Padre sin presiones ni culpa, sino por amor y agradecimiento. Dios ofrece su amor y renueva su misericordia cada mañana. Ven a Él en su Palabra, volviendo a las promesas hechas a ti en tu Bautismo, coma y beba en su mesa y llénate de todo eso día a día.

Amado Señor, gracias por una nueva oportunidad de vida. Por Jesús Señor nuestro. Amén.

(Día en día Cristo está conmigo HL #936 estr. 2)

Día en día Cristo me acompaña
Y me brinda dulce comunión.
Todos mis cuidados Él los lleva
A Él entrego mi alma y corazón.
No hay medida del amor supremo
De mi bondadoso y fiel Pastor.
Él me suple lo que necesito,
Siempre me dará lo que es mejor.

30 de agosto

Texto: Lucas 14:1-24

Ser expuesto

“Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar” (Lucas 14:7-9).

Notamos que aun en estos tiempos las personas tratan de llamar la atención. Ellos buscan los primeros lugares de muchas maneras, pero todas tienen algo en común: solo piensan en sí mismos. Jesús nos advierte de que cuando hagamos algo no lo hagamos para exhibirnos solamente, sino que hagamos las cosas bien, con amor, sin esperar nada a cambio y mejor en privado. No buscando exaltarnos pues el orgullo muchas veces nos puede llevarnos a ser humillados. Esto nos cuesta entender porque el mundo no piensa así. Sin embargo, no busquemos la gloria pasajera que ofrece este mundo, más bien busquemos que el Padre celestial nos exponga como su Hijos en el fin de los tiempos. Para conseguir eso, debemos andar con Él, aprendiendo cada día más, recordando que en nuestras debilidades Dios es el fuerte.

Suena contradictorio, sin embargo, no lo es y ocurre que cuando reconocemos que andamos mal y confesamos nuestros pecados es vergonzoso y humillante. Pues anunciamos al mundo que no somos perfectos, ni buenos; es decir, cuando nos arrepentimos y la tristeza de nuestro corazón nos lleva a confesar eso ante Dios. Él quien, por su gracia, exalta al pecador humillado perdonando sus errores atreves de su Evangelio anunciado a ti en su Palabra. Ahora podemos tratar a los demás con ese mismo amor. No importando que digan o hagan los demás solo esperar al Padre que nos enaltece llamándonos como sus hijos.

Amado Señor, gracias porque no me dejas en mi humillación, sino que me restauras en tu amor. Te pido que me ayudes a mirar a los demás como Tú me vez y actúe como Tú lo haces por mí. Cuida mi corazón de todo orgullo malo. Por Jesucristo nuestro Señor Amén.

(¡Oh, buen Jesús! HL #727 estr. 3)

Indigno soy, de ser tu convidado;
De recibir la santa comunión;
Jesús que ves mi nada y mi pecado,

Prepara tú mi pobre corazón;
Prepara tú mi pobre corazón.

31 de agosto

Texto: Lucas 15:1-10

El uno por ciento

“Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas 15:5-7).

Jesús recibe una fuerte crítica por su accionar misericordioso en favor de los pecadores. Aquellos que se creen justos y con el derecho de juzgar, menosprecian a los pecadores. Pero Jesús enseña cuanto nos ama que, aun estando alejados por nuestros pecados, Él no deja de buscarnos en su amor ni aunque seamos una minoría. En estas parábolas Jesús nos enseña sobre el perdón de Dios y notamos como se entrega y sacrifica sin escatimar recursos por unos cuantos pecadores perdidos necesitados de su ayuda. Esto va en contra de la lógica humana que piensa que es innecesario gastar tantos recursos por tan poca recompensa. No vale la pena si el riesgo de pérdida es alto, es decir: nadie invertiría tiempo y/o recursos solo por una persona que necesita ayuda.

Dios, al contrario, nos muestra lo dispuesto que esta por buscar a los perdidos. Él nunca abandona, sino que nos llama por su palabra al arrepentimiento y fe. Para Él, su creación es muy importante pues empeño todo dando hasta a su Hijo por el rescate del uno por ciento. Cuando sientas que tu pecado te convierte indigno creyendo que no hay perdón, recuerda Dios invierte todo lo que es para encontrarnos cuando estamos perdidos en las tinieblas de nuestro pecado. De igual manera puedes tu ayudar a consolar y guiar a aquellas ovejas perdidas que dudan del amor de Dios y puedes mostrarlo perdonando sus errores, animando a los pecadores volver al Señor en su Evangelio, no creyendo ser justo sino mostrando que tú también estabas perdido, pero Dios en Cristo por su amor te halla atreves de su Palabra.

Amado Señor, te damos gracias porque no nos abandonas en nuestra necesidad, sino que nos buscas y llamas al arrepentimiento y fe. Consuélanos con tu perdón y ayúdanos para perdonar y animar a los demás. Por Jesucristo. Amén.

(¡Bendito el Hombre que gozoso! HL #929 estr. 4)

No creas, pues, en tu congoja,
Que te abandona tu Señor;
Ni qué felicidad recoja
El impasible, sin amor;
Las pruebas y reveses son
Al alma sin igual lección.

SEPTIEMBRE

el texto bíblico y la meditación

1 de septiembre

Texto: Gálatas 5:1-26

Carne vs Espíritu

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis” (Gálatas 5:16-17).

Dos aspectos son tocados aquí: la carne versus el espíritu. En lo referente a carne el apóstol nos habla de todo lo referente al cuerpo, a lo humano; es decir, a la naturaleza pecaminosa. Esto es uno de nuestros tres enemigos, junto al mundo y al diablo. Todo lo que pretendemos hacer en estos términos para hallar favor de Dios es totalmente pecado, sin ningún valor ni mérito para ser perdonados. Rechazando a Cristo es poner tus esperanzas en tu carne, en tu humanidad y en tus capacidades. Es el Espíritu que tiene que ver con el Evangelio del perdón de los pecados, logrados por el mérito del Hijo de Dios, Jesucristo. Es en su carne donde se halla realmente el favor de Dios.

Para lograr reconciliarnos con nuestro Creador es su carne circuncidada a los 8 días de nacido, su carne azotada y su crucifixión en la cruz derramando su preciosa sangre. Misericordiosamente y sin mérito nuestro, solo por gracia, darnos el perdón del pecado. Así nos exhorta el apóstol Pablo: *“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”.*

Libranos, Señor, de buscar tu favor en nuestros méritos banales. Concédenos a diario tu santa Palabra proclamada que nos revela nuestros pecados, pero sobre todo que nos revela a Cristo nuestro verdadero Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ven, Espíritu Santo HL #535 estr.2)

Tú, llamado Paracleto,
nuestro confortador,
Ven y habita en nosotros,
por la fe y por el amor.

2 de septiembre

Texto: Lucas 15:11-32

Cristo nuestro verdadero Padre

“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lucas 15:20).

Este joven es una imagen de un cristiano que se ha alejado de la fe y está de regreso. Aún no ha llegado. Reconoce su pecado. Sabe que tiene la culpa del lío que hizo con su vida y que no merece nada bueno de su padre. Resuelve confesar su pecado a su padre. Sabe que su padre está lleno de misericordia. Por eso tiene el coraje de volver a él. Sin embargo, lo que todavía no comprende es la profundidad del amor de su padre.

Este es el amor del Padre. Si eres el pecador que has visto tu propia miseria, la profundidad de tu culpa y tu completa indignidad, este amor es la cosa más maravillosa del mundo para ti. El Padre se te arroja al cuello para levantarte porque estás caído y para hacerte volver hacia el cielo. Su amor es tan grande que no ve los delitos que hay en ti. Los ha tapado con un abrazo para que no queden al descubierto tus heridas. ¿Quieres ver al Padre celestial reconciliándose contigo? Mira a Jesús crucificado por ti. Allí en su Evangelio está el abrazo del Padre atreves de Cristo extendido para ti. Allí está el beso de bienvenida al Paraíso.

Oh, Dios, protector de todos los que confían en Ti, abunda con tu misericordia, para que, teniéndote a Ti por soberano y guía, pasemos por lo que es temporal y no perdamos lo que es eterno. En el nombre de Jesús. Amén.

(Lejos de mi Padre Dios HL #876 estr. 1,4)

Lejos de mi Padre Dios Por Jesús fui hallado;
Por su gracia y por su amor Sólo fui salvado.

Guárdame, Señor Jesús, Para que no caiga;
Cual sarmiento en una vid Vida de Ti traiga.

3 de septiembre

Texto: Lucas 16:1-18

Riquezas espirituales

“Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten os reciban en las moradas eternas” (Lucas 16:9).

Jesús resalta la sagacidad del mayordomo infiel para resolver su futuro con astucia. La pregunta es si acaso ¿Nosotros seremos o somos astutos con nuestro dinero o con los bienes espirituales? Se trata de hacer un amigo en los cielos, se trata de servir a Dios con todo lo que tengo ¿Y cómo se hace esto?, ocupando mis riquezas para el más necesitado.

En tiempos de Jesús, el dinero dedicado a Dios se usaba para sostener el templo y para los necesitados. ¿Cómo estamos usando estos dones que Dios nos dio? ¿Estamos siendo “sagaces” para amar al otro y conquistar al otro? ¿Estamos siendo “sagaces” para llevar un bocado de pan a quien lo necesita? ¿Y si ayudas a tu hermano en la fe a aliviar su carga en esta vida? ¿Cuán “sagaces” somos con los bienes espirituales? ¿Cuán “astutos” somos para perdonar o pedir perdón y reconciliarnos con los demás? Gracias a Cristo por su “sagacidad” para ir a la cruz y cargar con nuestros pecados. Él quiso ganarnos un lugar en las moradas eternas. Él nos entrega lo que es de Él, su perdón, por su Palabra predicada, su Bautismo y la Santa Cena. Jesús quiso hacernos sus amigos y hoy nos guía con su misericordia para servir a los demás con todo lo que somos y tenemos.

Oh, Señor, haz que tus oídos misericordiosos estén abiertos a la oración de tus siervos humildes. Permite que obtengamos lo que pedimos y que pidamos solo lo que a Ti te agrada; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Concédeme, Jesús HL #950 estr. 1)

Concédeme, Jesús, la sed De conocer tu santa Ley;
Infunde en mí la luz De tu perfecta salvación,
Y gozará mi corazón de amor la plenitud.

4 de septiembre

Texto: Lucas 16:19-31

La fe es por el oír

“Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos” (Lucas 16:30-31).

Las palabras finales de Jesús hablan de la necesidad que tenemos de escuchar a Moisés y a los profetas. Para obtener este amor, Dios puso a Moisés y a los profetas, puso a Cristo resucitado. Es necesario escuchar entonces sus palabras. Si alguien se niega a escuchar a Moisés y a los profetas, se niega a escuchar a Cristo, que habla a través de ellos.

La raíz de todo pecado es no escuchar a Cristo, es la incredulidad. Esto lleva a la miseria y a la condena hasta al más rico y poderoso. Los pastores, voceros de la Palabra, no están para otra cosa que, para dirigirnos a Cristo, a la salvación, a la fe y al amor. Ellos nos enseña que nuestros pecados nos han alejados de Dios, pero Cristo asumió ellos en la cruz y nos perdona. Por eso es necesario que se los escuche con atención, con respeto, como si el Señor Jesucristo tratase con nosotros. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom 10:17).* ¿Cuán cerca estás de la palabra de Dios? Es lo cerca que estarás de Dios. La iglesia nace y subsiste por la Palabra de Dios. Allí está Cristo y donde está Cristo está su iglesia. Solamente en Cristo quien viene por su Palabra a nosotros tenemos lo necesario para la salvación.

Dios, puesto que por la debilidad de nuestra naturaleza mortal no hay nada bueno que podamos hacer. Concédenos la gracia por fe de cumplir con Tus mandamientos, a fin de que podamos complacerte tanto en nuestra voluntad como en nuestras acciones. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! HL #840 estr. 1)

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!, Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad, Tu divina voluntad;
Y me dice lo que soy, De quien vine y a quien voy.

5 de septiembre

Texto: Lucas 17:1-19

Movidos por su amor

“Dijo Jesús a sus discípulos: imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos” (Lucas 17:1-2).

Aquí hay una severa advertencia de Jesús acerca de hacer que otros caigan en pecado. A Jesús le preocupa que hagamos algo que pueda causar que otro cristiano tropiece y caiga y quizás incluso pierda su fe. Nuestras palabras, nuestras acciones, nuestros ejemplos, estos pueden y tienen una influencia en los demás. Cristo quiere que seamos conscientes de ese hecho, porque somos su comunidad. Es necesario preguntarnos ¿Cómo nos cuidamos el uno al otro? ¿Cómo te va con tu vida de perdón? ¿Has lastimado a alguien? ¿Otras personas te han lastimado? ¿Te cuesta perdonar y buscar la reconciliación? ¿Tomas la iniciativa para restaurar una buena relación? Cuando ves a un hermano desviándose del camino ¿Simplemente lo ignoras o tratas de ayudarlo a que llegue al arrepentimiento?

Mira al Señor Jesús y todo lo que ha hecho por ti. Dios te prometa en su Palabra que por causa de Jesús ha arrojado tus pecados a las profundidades del mar. Tus pecados son ahogados en las aguas del santo Bautismo. Tu conciencia está limpia y tranquila. Esto es lo que ha logrado la muerte de Cristo, tu Salvador. La cruz de Cristo por el mundo tiene que ver con el perdón, la reconciliación y la restauración. Así vivimos en su iglesia, movidos por su amor.

Amado Señor, líbranos de ser de tropiezo para otros. Auméntanos la fe en Ti y danos tu amor para vivir reconciliados contigo y cuidar el uno del otro. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(¡Amor inexplicable! HL #464 estr. 4)

Jesús, Cordero y Redentor Tu hora ya ha llegado
El enemigo y el traidor Tu muerte han arreglado
Resuelto vas, y en el altar, Por mí la vida entregarás.
¡Amor Inexplicable!

6 de septiembre

Texto: Lucas 18:1-17

Cristo, Juez justo

“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles” (Lucas 18:7)?

¿Qué es la oración? Si nos acercamos a verla sólo como una obligación pronto nos desanimaremos. Hay que ver el beneficio de orar para no desmayar. La viuda de nuestro texto fue ante un juez malo a que haga justicia ¿Cuánta diferencia hay entre este juez y Dios? En cuanto a quien clamamos aquella viuda lo hizo a un juez malo y éste que era odioso la escuchó ¿Cuánto más Dios que es amor, nos escuchará a nosotros sus hijos? Dios es amor ¿Qué nos hará? Si aquella viuda sacó un beneficio de rogarle a un juez sin compasión ¿Cuánto más vale rogarle a Dios que sí tiene compasión?

Para Dios no somos molestia cuando oramos. A Jesús, quien no negó a los niños, no se le agota la paciencia para escucharnos. Se cumple la promesa de Dios en Cristo para librarnos de toda tentación. La promesa de Dios se cumple y su reino viene a nosotros en ser bautizado en el nombre de Jesús. Viene a hacernos justicia conforme al amor de Cristo. Jesús quien está sentado a la diestra del Padre, quiere cuidar que nosotros no desmayemos frente a las luchas de la vida. No desea vernos morir, más arrepentirnos y reanima nuestro corazón con su promesa. Él estará atento a las necesidades de nuestro corazón porque prometa escucharnos y nos manda orarle.

Oh, Señor, Tú nos mandaste orar y prometiste escucharnos. En tu misericordia, danos tu Espíritu Santo, para que dirija y gobierne nuestro corazón en todos nuestros caminos, y así perseveremos con una fe firme hasta el fin. En el nombre de Jesús. Amén.

(Rey soberano y Dios HL #541 estr. 4)

¡Oh, santo y trino Dios! Atiende a nuestra voz,
Prez y loor; Haz que en la eternidad
Cantemos tu bondad
Tu gloria y majestad En santo amor.

7 de septiembre

Texto: Lucas 18:35-19:10

Pon tu mirada en Jesús

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Jesús es el único hombre sin pecado que vino a salvar a quienes estaban perdidos a causa del pecado. Zaqueo era un cobrador de impuestos. Tenía mala fama. Tenía amor al dinero. Era conocido por ser ladrón, deshonesto y por aprovecharse de los demás. Era menospreciado por todos. No tuvo vergüenza de subirse a un árbol para ver a Jesús. Puso la mirada en Jesús. Solamente en Él hallaría misericordia y perdón.

Jesús tuvo clemencia de Zaqueo. Jesús puso su mirada en él. Fue a su casa. Zaqueo recibe con alegría a Jesús y sus palabras. El gozo de Zaqueo es el gozo del arrepentimiento y perdón. Es evidente que Jesús le trae perdón y paz. Eso es lo que Zaqueo necesita y es lo que todos necesitan. Solo que a veces las personas no se dan cuenta de su necesidad de perdón. Zaqueo está recibiendo la salvación que vale mucho más que todo el dinero del mundo y Jesús se lo está dando gratis. Jesús iba a pagar la gran deuda que Zaqueo y que todos nosotros tenemos ahí en la cruz. Todos los bienes de Jesús, su perdón, su vida y salvación en fe nos pertenecen. La salvación llega por su Evangelio, su Bautismo y la Santa Cena y allí está Jesús. ¡Qué maravilla que Jesús llegara a la casa de cualquier que se arrepienta como Zaqueo!

Oh, Señor, reaviva el corazón de tu pueblo creyente para que recibamos con regocijo a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a fin de que Él halle en nosotros una morada apropiada, por el mismo Jesucristo. Amén.

(¡Oh, Verbo Santo! HL #521 estr. 4)

Ya consumado todo fue en aquella cruz, Pagaste todo, Jesús,
Y el sexto día descansaste en tumba aquí, Cual al principio fue así;
Lo viejo fue, pues Tú, Señor, ¡Todo haces nuevo por tu amor!
La muerte se tragó la vida y al final La vida vence triunfal.

8 de septiembre

Texto: Gálatas 6:1 – 18

¡Sucede, hasta en las mejores familias!

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:1-2).

Hay una frase que dice: *“¡sucede, hasta en las mejores familias!”* Que se usa para referirse a una situación que es tan común, que le puede pasar a cualquiera, sin importar su origen, educación o posición social. Nosotros como cristianos pertenecemos a la familia de Dios que es calificada por el mundo como *“los más piadosos”*. La mayoría de las veces esto es un cumplido a nuestro orgullo que pasa de ser un peso en nuestros hombros a algo que nos vuelve orgullosos. Pero como cristianos vivimos entre la fe y la duda. A esto se le llama que somos *“simul iustus et peccator”* (simultáneamente justos y pecadores). Esto es un consuelo para quienes padecen dudando de su santidad; y a la vez, una exhortación para quienes tienen una actitud de superioridad moral y cierra su corazón contra el hermano en pecado.

El Hijo de Dios asumió la carne y se hizo nuestro hermano para incorporarnos en la familia divina el día de nuestro Bautismo. Nos vistió de Él mismo para ser su familia al ser llamados hijos de Dios. El Hijo de Dios *“me amó y se dio a sí mismo por mí”* (2:20), para vivir en fe para con Dios y amor a mi prójimo en necesidad.

Dame, Señor, el amor y misericordia que tienes por mí, para ejecutar la misma con mi hermano. Y en lugar de enorgullecerme de mi y juzgarle, y estimulado por tu Palabra; corregirlos desde la misma. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sobre la roca firme está HL #834 estr. 1)

Sobre la roca firme está la santa iglesia cristiana.
Muchos ataques sufren ya, más siempre suenan campanas,
Que llaman a la humanidad, que venga por la oscuridad,
A contemplar la luz clara.

9 de septiembre

Texto: Lucas 20:19-44

Señor y amo de todo

“Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; más los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lucas 20:34-36).

Jesús nos hace ver que los Saduceos están preocupados con la herencia, descendencia y prosperidad. Jesús demuestra que ellos no tienen idea de la vida más allá de la muerte. Jesús pone en jaque a aquellas religiones que se apegan a las cosas de esta vida, coloca como su gran bien la prosperidad. Ellos desprecian al Dios de la vida al poner su mirada en este mundo.

¿Cuán descarriado está el mundo con doctrinas centradas en este mundo? ¿Son dulces a tus oídos las doctrinas que hablan de quedarnos para siempre aquí en la tierra? ¿Dónde está puesta tu confianza?

La perspectiva de Dios no se limita a este mundo. Él ve más allá de lo que nosotros podemos ver. Quizás lo máximo que vemos es una tumba. Pero él te ve a ti en tu Bautismo entre los resucitados porque te ama. Jesús mira a la cruz y a la tumba. Enfrenta la cruz, el sufrimiento, enfrenta la oscuridad de este mundo para traernos por su Evangelio perdón, vida y salvación. Él resucita para que tu resucites en el día final. Él nos muestra que más allá de una tumba, hay vida eterna, hay una resurrección esperándonos solamente por confiar en Él.

Dios de vida, Tu omnipotencia se da a conocer en muestras de misericordia y compasión. Concédenos la plenitud de tu gracia para celebrar tus promesas y vivir siempre en tu presencia, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

(Bellas tus moradas son HL # 613 estr. 1)

Bellas tus moradas son
En el cielo de esplendor.
¡Cuán amables son aquí
En el mundo del dolor!
Mi alma suspirando está por tus atrios,
Dios de amor: Siempre ansío allí vivir
Y servirte con fervor.

10 de septiembre

Texto: Lucas 20:45-21:19

Se nos revela en su Palabra

“El entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos” (Lucas 21:8).

“Vienen días mejores”. Puede ser un buen eslogan de campaña. ¿Cómo es que hay tantos predicadores que anuncian sólo lo que queremos escuchar, prosperidad en este mundo, cuando las Escrituras son claras? Habrá sufrimiento, persecución incluso hasta la muerte. Es allí, en medio de nuestra necesidad, sufrimiento y desesperación que se levantarán falsos cristos, con falsas promesas, que hablarán de tiempos mejores, pero no de arrepentimiento, no de volver a Dios y desviarán nuestra mirada hacia otro cristo. Buscarán engañarnos. Esto puede provocar el extravío de los creyentes. Jesús quiere prevenirnos de las doctrinas falsas.

Vivimos el mejor tiempo, que es el tiempo de la muerte de nuestro Señor, donde tenemos asegurado el sacrificio por nuestros pecados dada a nosotros en su Evangelio. El verdadero Dios, el verdadero Cristo, ya lo tenemos revelado, todo lo que se dice de este Señor fuera de su Palabra, no viene de Él. Es del diablo. Hebreos 1 dice, *“en otro tiempo, el Señor se reveló de muchas maneras, en sueños y visiones, pero ahora se ha revelado en el Hijo”*. Caminemos hacia el fin, con la esperanza que sólo sea el Cristo que conocemos y quien nos salva y que se revela en las Escrituras en quien pongamos nuestra confianza.

Señor Jesucristo, gobierna nuestro corazón y mente por tu Espíritu Santo, para que, vigilantes en la espera de tu gloriosa venida, seamos conservados en fe y santidad de vida. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Salve día feliz! #519 estr. 3)

Ángeles todos en Sión se postran rindiendo alabanza
Al inmolado Cordero de Dios que es digno de gloria y honor.

11 de septiembre

Texto: Lucas 22:24-46

Siervo fiel

“Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27).

El lugar que uno pueda ocupar en el cuerpo de Cristo es siempre un lugar de servicio. El texto del llamado al servicio viene luego del servicio divino en la Santa Cena. El dato que Jesús lanza es que Él está en medio de la comunidad como el que sirve, debido a que Jesús estaba presente por medio de la Santa Cena para servir a los suyos. Su servicio es lo que más necesitamos. Quien no tiene en primer lugar a Dios y el servicio de Cristo, difícilmente tenga como importante estimar o servir a su prójimo.

¿Quién tiene un Dios como este? Nadie. Todas las religiones inventadas por los seres humanos te ordenan que tú debes hacer algo. Tú debes ofrecer el sacrificio. Pero he aquí el corazón del Evangelio: Jesús es el sirviente. Él te sirve a ti en la cruz a fin de salvarte. Tú eres la persona atendida. De esto se trata el servicio divino. Dios en medio de nosotros para servirnos por su Palabra con su propia obra, con su propio perdón de los pecados. Cristo sigue entre nosotros como el que sirve a través de su Palabra, el Bautismo, la Santa Cena y es el mismo privilegio de los apóstoles es el privilegio que nosotros tenemos de disfrutarle a Él.

Misericordioso Dios, gracias por el servicio de tu Hijo cargando con nuestros pecados en la cruz. Afirma nuestro corazón con una fe arraigada en El, de modo que no temamos al poder del pecado, la muerte, ni del diablo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Venid, tomad HL #725 estr. 1)

Venid tomad el Cuerpo del Señor,
Bebed la Sangre que es la cruz vertió:
Quien se ofreció por todos en común,
La víctima es el sacerdote aún.

12 de septiembre

Texto: Lucas 23:1-25

Eres suyo y Él es tuyo

“Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices” (Lucas 23:3).

En la serie televisiva “*The Crown*” (“*La Corona*”, en español) resulta llamativo el respeto del pueblo inglés por sus reyes. En total oposición a eso, el texto del Evangelio de hoy muestra el desprecio que el pueblo judío y las autoridades Romanas tuvieron hacia Cristo en su pasión. Fue golpeado y expuesto a toda clase de burlas y maltratos. A los reyes ingleses jamás se los trataría así. La pregunta de Pilato “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Fue en son de burla, él no consideraba a Cristo como una amenaza real para el imperio. La respuesta de Jesús fue una confesión verdadera. Realmente era el rey que estaba librando la gran batalla por la redención de su pueblo.

Cada vez que crees ser tu propio amo y señor te colocas en el mismo lugar de Pilato y los judíos. Te consideras a ti mismo como fuerte y a Cristo como débil, incapaz de gobernar, tratándolo como a un pobre loco.

Cristo es rey y te has redimido dándote todo lo que es de El en tu Bautismo. Estabas perdido y condenado. Él te había rescatado por su muerte de tus pecados. Él está a la diestra del Padre y dirige el mundo entero por el bienestar de aquellos que le aman. Como rey, Él te confiesa delante del Padre como suyo por causa de ser creyente y bautizado en su nombre. Es a El que es nuestra lealtad, nuestra confianza y Aquel que confesamos delante del mundo.

Señor Jesús, gracias por habernos puesto en tu reino a través del Santo Bautismo. Guíanos a que diariamente muramos al pecado y resucitemos a una nueva vida para confesarte como el verdadero rey de la vida nuestra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús, mi bien HL #467 estr.1)

Jesús, mi bien, ¿qué crimen cometiste?
¿Por cuál maldad en juicio tal caíste?
¿Qué culpa llevas, sin igual Cordero,
Al vil madero?

13 de septiembre

Texto: Lucas 23:26-56

La muerte de Dios

“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46).

Cuando alguien está gravemente enfermo y lucha por su vida, se oye la frase *“mientras hay vida, hay esperanza”*. En el día la crucifixión, seguramente, algunos de los discípulos, las mujeres y el pueblo, albergaban la esperanza de que Cristo pudiera bajar de aquella cruz para vengarse de sus enemigos y declarar la victoria.

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Nadie quería oír eso. El Señor moría citando las escrituras (Sal 31:5), entregando su espíritu al Padre. Cristo murió, Dios murió. Es chocante, pero real. No fue un simulacro. Lo más sorprendente y paradójico es que en el Cristo crucificado están el verdadero poder y sabiduría de Dios (1 Co 1:23-25). Predicar a Cristo crucificado es predicarlo como Dios crucificado. Lo llamamos Dios porque resucitó. Si no hubiese resucitado, en vano sería la crucifixión.

Cada vez que te centras en tus propios sacrificios, sufrimientos y pasiones, desprecias la pasión de Cristo. No te engañes. No vences al diablo, la muerte y al pecado con tus propios sacrificios. La pasión de Cristo es tuya. Él es tu sustituto. Lo tuyo recayó sobre Él y lo suyo recae sobre ti. En el Bautismo lo tuyo llega a ser de Él y lo de Él es tuyo. Su santidad y justicia son tuyos. Tu pecado, maldad e inmundicia recayeron sobre Él. ¡Gloria sea a Cristo por su pasión!

Señor Jesús, no permitas que nuestra fe se desvíe de Tu entrega y pasión. Que tu vida, muerte y resurrección sean nuestra roca de sustento hasta nuestro último aliento. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús, mi bien HL # 467 estr. 4)

Castigo raro atónito me dejas:
Sufre el pastor en vez de sus ovejas:
Azotes lleva por su inútil criado
El amo honrado.

14 de septiembre

Texto: 1 Corintios 1:26-2:16

La mente de Cristo

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).

Muchas veces pensamos que podemos tomar una pausa de nuestra condición como cristianos y vivir como uno más del mundo. La vida cristiana no es como cuando salimos de nuestros trabajos, o de nuestros estudios y llega el tiempo para descansar. Decimos: *“Hoy ya no pienso en ese proyecto; ya el día de mañana estudio ese tema que tengo pendiente”*. La vida cristiana es 24/7. No podemos ser cristiano en la iglesia y en las actividades, para luego decir: Soy una persona *“normal”*. La normalidad no la da el mundo, sino que la da Cristo. Ser normal es volver a como éramos antes. No podemos volver a como era el ser humano en el Edén. En Cristo, sin embargo, podemos vivir ahora una vida acorde a lo que Dios nos llama. Escuchando la predicación de Cristo, puedo vivir de acuerdo como mi Padre quiere que viva.

La vida espiritual y en especial la sabiduría espiritual abarca toda la vida de nosotros. Por lo que Pablo advierte a la iglesia a que se mantenga firme en su fe y en la profesión de esta. Somos tentados a querer cambiar las formas porque no dejamos que el Evangelio moldee nuestras mentes para tener la mente de Cristo. ¿Qué significa esto? El desafío es conocer lo que agrada a Dios y hacer lo que Dios nos llama a ser, hijos suyos, redimidos y perdonados de nuestros pecados. Es saber que, en Cristo, tengo un Dios que ha venido a mí en el Bautismo, dándome de su Espíritu Santo y la salvación. Es saber, que soy su amado hijo y nos ha dejado su Palabra y Espíritu para seguir obrando la fe en nosotros. Así llegamos a tener la mente de Cristo por medio de la locura de la cruz.

Fortalécenos, Padre amado, con la venida de tu Espíritu para que podamos seguir creciendo en el conocimiento de tu voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

(En mi corazón escribe HL #755 estr. 1)

En mi corazón escribe; Redención y Salvación.
Que el dolor no lo elimine, Ni problemas, ni aflicción.
El bautismo me inscribió: “En la cruz por mí murió”.
Es mi vida, mi esperanza, Es mi gloria y mi confianza.

15 de septiembre

Texto: Efesios 3:1-21

Coparticipes de su promesa

“Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3:6).

¿Alguna vez has pensado que posees algo que probablemente no lo mereces? Es muy frecuente que con el pasar de los años, empezamos olvidar el valor de ser cristianos, de ser llamados hijos de Dios, especialmente, si has nacido y crecido dentro del seno de la iglesia. Ya sea por la “rutina dominical” de ir a la iglesia; la falta de enseñanza acerca de esto o simplemente porque los quehaceres de este mundo vuelcan nuestra mirada hacia otras cosas.

Todo en este mundo nos invita constantemente a olvidarlo o rechazarlo en realidad. Deberíamos luchar día a día para no perderlo, porque el valor que tiene es realmente muy importante. También es verdad que, por causa de nuestro pecado, nosotros no merecemos el favor de Dios. Nuestro Señor vino para morir por todos, sin excepción, pero los suyos no lo recibieron. ¿Debemos también nosotros rechazarlo? Por supuesto que no, más al contrario, sintámonos privilegiados y amados por este Dios que, en Cristo, por medio de su Palabra y sus Sacramentos quiere mantenernos unidos a Él. Somos miembros de su iglesia y coparticipes de Sus promesas, y nos lo da, aun sin merecerlo.

Dios misericordioso, que por medio de tus promesas nos recuerdas que en Cristo nosotros también tenemos la bendición de recibir las promesas de salvación y perdón. Ayúdanos siempre a creer y confiar en ellas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Fui en tu nombre bautizado HL #860 estr. 4)

Señor, mi Dios, fiel cumplimiento al pacto hecho Tú darás;
Si yo quebrare el mandamiento, Tu gracia no me negarás.
Cual hijo tuyo, por amor, Presérvame de todo error.

16 de septiembre

Texto: Colosenses 3:1-25

Cristo para todos

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16).

¿Hay algo que te avergüenza? Que no te sorprenda que al dar gracias por los alimentos, alguien te voltee a ver raro. Que no te sorprenda si no encuentras ningún himno luterano en la lista de Spotify de nuestros jóvenes. Que no te sorprenda si en el vecindario de algún hermano, ni siquiera sepan que hay un luterano allí. Cada vez es más fuerte la secularidad y el rechazo en contra del Evangelio y la fe cristiana en la vida pública de las personas.

La vida de fe, se resume solamente a la iglesia o actividades congregacionales. Al parecer no hay espacio para la proclamación del Evangelio fuera de la iglesia. Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo y proclamó las buenas nuevas al mundo. No se avergonzó de esto, sino que fiel a su promesa lo soportó todo; el rechazo, la humillación del mundo y la muerte. Pero, Él ha vencido al mundo. Es parte de nuestra lucha diaria no vivir como el mundo quiere que vivamos, con miedo o callados, sino seguros y con corazones

alegres y gozosos de anunciar y mostrar lo que Cristo hace por nosotros, aun mundo que no solo lo rechaza, sino también, que lo necesita.

Amado Salvador, gracias por traernos de las tinieblas a la luz y de la muerte a la vida. Ayúdanos a ser luz en medio del mundo para proclamar tus buenas nuevas con alegría y gozo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

(Concédeme, Jesús HL #950, estr.1)

Concédeme, Jesús la sed de conocer tu santa Ley;
Infunde en mí la luz de tu perfecta salvación,
Y gozará mi corazón de amor la plenitud.

17 de septiembre

Texto: Lucas 24:1-27

Olvidadizos

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

La muerte de Cristo fue un escándalo en Jerusalén. Si por aquellos días existiera internet, sería la portada de las páginas de noticias. Este evento dramático hizo que los discípulos olvidaran las palabras y promesas de la resurrección. Cuando el Señor resucitado se manifestó a los suyos les enseñó a leer el Antiguo Testamento de otra manera, colocando su pasión, muerte y resurrección como centro de las escrituras. Su muerte no fue una tragedia, sino el plan eterno de Dios.

¿Eres olvidadizo? ¿No sólo te olvidas dónde guardaste las llaves o el teléfono? ¿Te olvidas de la Palabra de Dios, de su ley y sus promesas? ¿En momentos de dificultad, te desesperas y piensas erróneamente que Dios se olvidó de ti? Pero quien se olvida de las promesas de Dios eres tú.

Dios se hizo cargo. El Señor es fiel, cumple lo que promete. Y con infinita misericordia se acerca a ti a través de estas palabras para decirte que Él y no tú, está a cargo. Eres suyo, estás bajo su cuidado en su reino. Su victoria es la tuya. Que ningún problema o dificultad, incluso la amenaza de la muerte, velen tus ojos. Cree y confía en sus preciosas obras y promesas que se encuentran en las escrituras.

¡Tal como el resucitado, el prometa resucitarte a ti también! Queremos aprender conocer las escrituras y los profetas a través de la llave de la muerte y resurrección de Jesús para que veamos el plan maravilloso de salvación otorgado a ti por su predica, su Bautismo y su Cena preparada desde el principio del mundo.

Dios bondadoso, no permitas que en mi desesperación me olvide de tus poderosas obras y que tu fiel Palabra sea mi sustento. Enséñame a leer las escrituras a través de la obra redentora de Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(El Señor resucitó HL #493 estr. 1)

El Señor resucitó, ¡Aleluya!
Muerte y tumba ya venció; ¡Aleluya!
Con su fuerza y su virtud, ¡Aleluya!
Cautivó la esclavitud. ¡Aleluya!

18 de septiembre

Texto: Lucas 24:28-53

Creo en la resurrección de la carne

“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:39).

Todos conocemos a algún pariente o conocido que cuenta historias fantásticas, llenas de exageración. Ante estos relatos aplica el refrán: *“si no veo, no creo”*. Lamentablemente, este mismo refrán puede emplearse con los discípulos respecto a la resurrección del Señor. ¿Creías que el único escéptico fue Tomás? Este pasaje de San Lucas deja en evidencia la incredulidad de aquellos hombres, que pensaron que el Señor era un espíritu. ¡Jesús tuvo que comer un pescado asado frente a ellos!

Si hubieras estado ahí, tendrías las mismas dudas. La mente exige pruebas visibles del poder de Dios. Los sentimientos quieren experiencias intensas. Muchas veces escasean las pruebas y no sientes absolutamente nada. Guiado por satanás piensas erróneamente que todo está perdido y que Dios está lejos de ti.

¡No te dejes engañar por tu mente y corazón! No seas incrédulo, sino creyente (Jn 20:27). ¡Confía y cree en la Palabra de Dios! Él tiene poder y es Señor por sobre todas las cosas. Venció la muerte, por lo tanto, también tú en fe la vencerás. Dios te llamó a pertenecer a un pueblo que por su Espíritu confiesa contra toda lógica: *“Creo en la resurrección de la carne”*. En Cristo, lo mejor está por venir.

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que has levantado a Tu Hijo de entre los muertos y a mí también en el día final. Ayúdame en mi incredulidad. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Ti la gloria HL #495 estr. 1)

¡A Ti la gloria, oh, nuestro Señor!
A Ti la victoria, gran Libertador.
Álzate pujante, lleno de poder,
Más que el sol radiante al amanecer.
¡A Ti la gloria, oh, nuestro Señor!
A Ti la victoria, gran Libertador.

19 de septiembre

Texto: Filipenses 1:1-20

Descansamos en Cristo

“conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Filipenses 1:20).

¿Seremos capaces de aguantar firmes hasta el fin? La persecución por causa del Evangelio parece hoy en día entre los cristianos una enseñanza en el olvido. San Pablo, en esta carta a los Filipenses nos lo recuerda que Pablo se encontraba encarcelado por causa del Evangelio. Pero a diferencia de lo que podríamos esperar de alguien en esta situación, él se muestra confiado. Su confianza descansa en lo que él predicaba y enseñaba, en Cristo. Aun en lo que podría ser el fin de sus días, no hay nada que pueda quitarle esta confianza.

Probablemente nosotros no nos encontremos en una situación similar, pero la persecución, el sufrimiento, la cruz, por causa del Evangelio es algo inherente en la vida del cristiano. Sufrimos de muchas formas y en diferentes momentos, y todas ellas pueden ser causadas por el mundo, el diablo o de nuestra propia carne. Aguantar hasta el fin es sin lugar a duda la lucha más difícil, pero no imposible, porque no depende de nosotros, sino, de Cristo. Nuestra vida no descansa en nuestras manos, sino, en la obra que Él hizo por nosotros en la cruz. Su obra otorgada a ti por el Evangelio predicada, el Bautismo y la Cena es la que nos mantendrá firmes hasta el fin.

Padre celestial aparta toda duda y desconfianza de nuestra vida oramos que tu Espíritu Santo nos guie y sostenga siempre unidos en Cristo y en tu Palabra. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Después, Señor HL #745 estr. 1)

Después, Señor, de haber tenido aquí
De tu Palabra la bendita luz,
A nuestro hogar condúcenos y allí
De toda cuida, ¡Buen Pastor Jesús!

20 de septiembre

Texto: Filipenses 1:21-2:11

Ser siervo no es título menor

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

¿Porque nos preocupamos tanto por servir? San Pablo expone un ejemplo de cómo debería ser nuestra relación con el prójimo. *“Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús quien siendo Dios tomo forma de siervo, y siendo hombre se humillo así mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”.*

Vivimos en un mundo donde se dice que “*el más fuerte sobrevive*” donde el que importa es el yo, primero yo y al final también yo. Somos constantemente animados a despreciar al prójimo mas que a servirles, porque ser siervo significa poner al otro por encima de uno. Como cristianos debemos vivir no como el mundo quiere, sino, como nuestro Señor nos ha enseñado. No somos Cristo, y no somos perfectos como Él lo es. Todo lo que hacemos en amor es gracias a lo que Él hace en nosotros a través de su Palabra.

Es decir, damos de lo que recibimos. Por eso nuestras obras no son para nuestra vanagloria, ni descansamos en ellas, pues ninguna se llegará a comparar con la obra perfecta que el siervo fiel hizo por nosotros. Ser siervo, no es un título menor, es parte de nuestra identidad, de lo que somos, creemos, enseñamos y confesamos.

Padre celestial te damos gracias por haber enviado a Tu siervo fiel, Jesucristo, quien humilde y por amor a nosotros dio su vida. Ayúdanos a ser siervos fieles, en amor y temor a Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(¡Oh, Dios!, tu Verbo santo HL #800 estr. 1)

¡Oh, Dios!, tu Verbo santo, del cielo descendió,
Verdad inalterable que disipa el error.
Te loamos por el libro que rige nuestra fe,
Y brilla en las edades guiando nuestro pie.

21 de septiembre

Texto: Efesios 4:25-5:14

Cristo en mí

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32).

¿Qué tan fácil es amar al prójimo? Tu prójimo no solo es tu vecino, sino también tu pareja, tus hijos, tus padres, tus hermanos, tus hermanos en la fe y tu pastor. Cuando tenemos la confesión de pecados decimos: *“Hemos pecado en pensamientos, palabra y obras, por lo que hemos hecho y hemos dejado de hacer, no hemos amado a Dios de todo corazón, ni amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos”.*

Amar a nuestro prójimo implica mucho más que llevarse bien, y los últimos siete mandamientos nos recuerdan esto. Y aunque es seguro que nunca podremos imitar perfectamente el amor que Cristo nos da, no por eso dejamos de luchar contra nuestra propia carne para poder tan siquiera en nuestra imperfección ponerlo en práctica.

Y esto no lo hacemos movidos por la ley o porque queramos quedar como *“super cristianos”*, sino, por el Evangelio, el amor de Cristo. Nosotros no podemos amar a la perfección, pero Cristo sí, el Cristo que mora en mí, su Espíritu Santo es el que nos mueve por nuestro Bautismo, anima e instruye a hacerlo. La fe nos mueve a buscar el perdón y saber perdonar, y a amar tal como el Padre nos muestra su amor.

Amado Padre, Te damos gracias por el perdón diario que recibimos por medio de Cristo, ayúdanos a poder vivir como predicamos, amando y perdonando como Tú lo haces. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Perdón de mis pecados HL #639)

Perdón de mis pecados, la paz del corazón,
la vida en alegría debo a Ti, mi Buen Dios.
Triste, Señor, sin Ti el mundo es, sin alegría, sin la fe y sin amor.
Si solo estoy sin fuerza, sin vigor, a donde iré, sino es a Ti, Señor.

22 de septiembre

Texto: Efesios 4:1-24

Nuevas criaturas sirviendo al Señor

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1).

¿Existe una relación entre la vida dentro y fuera de la iglesia? La pregunta parece muy “infantil” Claro que existe. Entonces ¿porque nos cuesta tanto ponerla en práctica? Cuando hablamos del “mundo” solemos pensar en cosas muy lejanas, cuando en verdad “el mundo” comienza en nuestro propio hogar.

Cada servicio divino termina con la bendición Aarónica. En este acto vemos a los pastores elevar las manos y esto significa que Dios pone sobre nosotros Su nombre Su promesa. También podríamos ver este acto como un empujón, de parte de Dios a nosotros. Recordándonos que tras haber recibido todos sus dones somos enviados al mundo donde leemos en el Evangelio de Juan, “No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.

Gracias a Dios no somos más del mundo. Dios nos ha llamado por medio de su Evangelio. Él nos ha iluminado con sus dones en los aguas Bautismales y nos ha santificado y nos conserva unidos en la verdadera fe. Es decir, nos ha hecho nuevas criaturas en Cristo. Nuestra vida ya no es la misma, pues ha sido redimida por Cristo y su perdón. La fe no solo busca recibir a Cristo, sino también servirle en nuestro día a día.

Gracias Señor porque nos has hecho nuevas criaturas por medio del santo Bautismo. Ayúdanos a vivir tal como confesamos, amándote a Ti por sobre todas las cosas y amando al prójimo como a nosotros mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Fui en tu nombre bautizado HL #860 estr. 2)

¡Querido Padre! Me aceptaste por hijo en plena comunión;
¡Oh, Redentor!, me rescataste con el dolor de tu pasión.
Tu Santo Espíritu de paz en la aflicción es mi solaz.

23 de septiembre

Texto: Filipenses 2:12-30

Impulsados por el amor de Cristo

“Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza” (Filipenses 2:27).

Cuando nos encontramos con alguien usualmente decimos: ¿Cómo está la familia, todo bien? Parece una pregunta rutinaria más que una preocupación real en sí. Pero no hemos aprendido así de nuestro Señor. Por algo confesamos diciendo: *“Creemos en Dios Padre todopoderoso Creador del cielo y de la tierra”*. Con estas palabras recordamos que Él, nuestro Padre nos lo ha dado todo, los sostiene y además promete proveernos de todo y en abundancia.

Aquí están incluido no solo las cosas materiales sino también las espirituales. Ambas son importantes para la vida. La preocupación de Dios nuestro Padre por nosotros no son solo palabras, es real. Cristo vino y murió en la cruz para mostrarnos cuanto se preocupa el Padre por nosotros. Por eso hoy disfrutamos por su gracia en Cristo, el perdón y la vida eterna, una nueva vida donde somos llamados hijos suyo y miembros de su iglesia, la familia de la fe. Nuestra preocupación por el prójimo es real, porque el amor que damos nace del mismo amor real que recibimos de Cristo en el Bautismo. Porque, así como somos animados cuidar del prójimo, ellos movidos por el mismo amor también lo harán por nosotros.

Padre celestial, en tu cuidado paternal nos has provisto de Cristo para el perdón y la salvación. Gracias por darnos hermanos y hermanas en la fe que acompañan, sufren y padecen junto a mí. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Él nos congrega HL #611 estr. 1)

Es por su amor que estamos aquí reunidos hoy,
Él nos congrega, somos su pueblo que Él llamó.
Nos acercamos con mucho pesar y con dolor:
Hemos pecado no somos dignos de compasión.

24 de septiembre

Texto: Filipenses 3:1-21

Verdaderamente teniendo todo

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:8).

¿Qué ganancia puede existir en perderlo todo? En el mundo las calamidades naturales son prácticamente inevitables. Son muchos los ejemplos donde un día tienes todo y de repente no tienes nada. Pero

¿realmente es así? En Génesis escuchamos que por causa del pecado ahora debemos ganar el pan con el sudor de la frente. Al mismo tiempo oramos en el padrenuestro: *“Danos hoy el pan nuestro de cada día”*. Tanto ha sido el daño del pecado en el mundo, que ni por nuestra propia fuerza somos capaces de proveer el pan diario.

Por eso no depositamos nuestra confianza en el mundo, ni en nosotros mismos. Somos diariamente animados confiar solo en Cristo e invocarle en todas nuestras necesidades. Llegaremos a perder cosas por causa de la fe, pero no importa que lleguemos a perder, porque en Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros, el perdón y salvación, no hay nada que se compare con tal ganancia. Las cosas de este mundo pasaran, bienes, amigos, incluso familia, pero la Palabra de Dios permanecerá para siempre. Oramos para que Él Señor, no permita que perdamos su gracia, su justicia, la fe, porque ahí si habremos perdido todo.

Oh, Señor, por la muerte de Cristo Tú has entregado al mundo el maravilloso regalo de la salvación. No permitas que las cosas de este mundo ni nuestro pecado, no quite este divino don. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Padre Nuestro HL #709 estr.2)

Padrenuestro que estás en los cielos,
Santificado, santificado sea tu nombre.
Danos hoy, dánoslo, Señor: nuestro pan,
El pan de cada día y perdona nuestras deudas
Así como nosotros perdonamos.

25 de septiembre

Texto: Filipenses 4:1-23

Alegría en Él

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos” (Filipenses 4:4)!

¿Las alegrías solo son para tiempos especiales? En el himno *“Oh ven oh ven Emmanuel”* cantamos: *“Alégrate, oh, Israel, vendrá ya viene Emmanuel”*. Este himno lo entonamos durante adviento, un tiempo que se inunda de alegría y gozo porque pronto vendrá el Salvador. Aunque después el himno deje de cantarse hasta el siguiente año, la alegría y el gozo no abandonan al cristiano, o no deberían hacerlo.

Nuestra realidad, como aquellos que han sido perdonados por causa de Cristo, no debería ser olvidado con rapidez. Pero, las dificultades, el trabajo, los placeres del mundo nos alejan de esa alegría y parece que solamente volverá en alguna ocasión especial. Querido cristiano, has sido limpiado y perdonado de tus pecados atreves de este devocional. Dios por medio de su Espíritu Santo te ha hecho llegar los hermosos dones que Cristo ha ganado por ti en la cruz, para que estos te ayuden, acompañen y sostengan todos los días de tu vida. ¿Por qué no debería festejarse y hacerse fiesta por esto? No necesitamos esperar hasta adviento o hasta el domingo siguiente. Celebremos que el Señor en su amor y misericordia nos viene en su Evangelio predicada y su Santa Cena cada domingo y es de nosotros diariamente. Saber esto para nosotros es paz, consuelo y alegría eterna en El.

Padre celestial, grande es nuestra alegría porque en Cristo Tu nos has dado una nueva vida. Ayúdanos siempre a recordar y disfrutar de tus promesas como una realidad siempre presente. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(¡Oh, ven! ¡Oh, ven Emanuel! HL #371 estr. 1)

¡Oh, ven! ¡Oh, ven Emanuel!
Libra al cautivo Israel,
Que sufre desterrado aquí.
Y espera al Hijo de David.
Alégrate, ¡oh, Israel! Vendrá ya viene Emanuel.

26 de septiembre

Texto: Mateo 4:1-11

La tentación es pensar que Dios no está aquí

“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mateo 4:2-3).

¿Dónde debemos poner nuestra confianza? Jesús fue llevado y abandonado en el desierto, donde el diablo aprovecho para tentarle. Es como si le hubiera dicho: Haz estado aquí ayunando y tienes hambre, no eres tú el que dice ser enviado por Dios ¿Dónde está Él ahora, como saciaras tu hambre y sed?

El diablo es astuto y aprovecha cualquier momento para sembrar en nosotros la semilla de la duda y la desconfianza de que Dios nos ha abandonado. Especialmente si pasamos por necesidades o momentos difíciles. Cristo no cayó en la tentación, porque, aunque sentía hambre y sed, se mantuvo firme y se aferró a la Palabra de Dios y sus promesas. Su sostén en medio sus dificultades fue la Palabra de Dios.

No somos como Cristo y seguramente caeremos en muchas ocasiones. Pero que no nos quepa la menor duda que Dios no nos va a abandonar, sino que nos volverá a llamar para darnos su perdón atreves de su Evangelio y para que podamos escuchar nuevamente sus promesas. Su Palabra viene a nosotros para proveer y cubrir todas nuestras necesidades, el pan material como también el pan espiritual. Por eso somos animados a confiar, no en nosotros mismos, sino, en su Palabra, en Cristo.

Padre celestial, ayúdanos a permanecer firmes frente a las tentaciones del maligno, y que podamos creer y aferrarnos solamente en tú palabra hecha carne, nuestro Emmanuel. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Buscad primero HL #610 estr. 4)

No sólo de pan el hombre vivirá,
Sino de toda Palabra, que sale de la boca del Señor,
Aleluya, aleluya.

27 de septiembre

Texto: Mateo 4:12-25

El Señor en todos momentos

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).

¿Es bueno dejar todo siempre para el final? En nuestros países es muy normal ver personas haciendo filas. Siempre hay colas para todo. La respuesta al porqué de esto es: *¿Porque siempre dejamos todo para última hora?* ¿Te imaginas no poder escuchar la Palabra de Dios, hasta el último momento de nuestra vida? Y, aun así, no sabemos si podríamos llegar a escucharla o creer en ella.

Dios conoce nuestro corazón, nuestra vida y nuestras necesidades. Por ese motivo Él envía su Palabra a nosotros diariamente, para que por medio de ella hallemos el perdón de Jesús, la vida y la salvación. Dios no esta esperando un momento especial o a que algo llegue a pasarnos para obrar en nuestra vida. Cuanto mas entonces, necesitamos abrir nuestras mentes y corazones para atender a su llamado. No esperamos hasta el domingo para abrir nuevamente nuestras biblias, para orar y meditar en Su Palabra. La necesidad de Dios en nuestras vidas es todo el tiempo. Necesitamos de su perdón todo el tiempo y necesitamos de Cristo todo el tiempo. Aprovechemos el privilegio que tenemos de poder recibir y disfrutar estos dones hoy por su Palabra predicada, su Bautismo y la Santa Cena y no esperar hasta la última hora.

Misericordioso Dios, ayúdanos a buscarte diariamente por medio del arrepentimiento y el perdón, para que durante nuestra vida en este mundo y hasta el día final podamos permanecer firmes en Tú Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Después, Señor HL #745 estr. 2)

En nuestras almas graba con poder, Tu fiel Palabra, cada exhortación;
Y que tu ley pudiendo comprender, Contigo estemos en mayor unión.

28 de septiembre

Texto: 1 Corintios 1:1-25

La locura de la Cruz

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Corintios 1:18).

Vivimos en una sociedad que trata de adaptarse a los tiempos en los que vivimos. Tiempos, que al igual que cuando vivía el apóstol Pablo pensando que la *“sabiduría”* humana se cree superior a Dios. Esto orgullo ha hecho el pecado original en nuestras vidas.

Esta en nuestra naturaleza pecadora querer “*ser como*” Dios y eso nos hace sentirnos superiores a Dios. Los Corintos era una congregación griega. Un pueblo que estaba en lo más alto del conocimiento de su época. Una civilización marcada por la filosofía y las bellas artes y vemos como la división en cuanto al Evangelio entro en la iglesia.

El apóstol apela a una gran verdad: La cruz de Cristo. Esto es el centro del Evangelio y la predicación. Cuando Israel esperaba un Mesías conquistador como Alejandro Magno, Dios se hizo como un niño. Él creció como un carpintero. Luego enseñó y en lo más alto de su popularidad murió. Él no se quedó en la tumba, sino que mostro su gran poder resucitando de entre los muertos. Lo más loco de esta vida es lo que nos trae lo más grande a cada uno de nosotros. La cruz que es tan violenta, pero nos muestra a un Dios todopoderoso. Esto es en diferencia de lo que muchos con su razón pueden creer. En la cruz, Jesús vence a la muerte y es allí donde nuestra redención ha sido consumada. Este es el mensaje de la cruz. Este es el mensaje del Evangelio que Pablo predicara a los santos de Cristo en Corinto. También nos predica a nosotros, que en las cosas que se muestra debilidad como agua, pan, vino, cruz, son los medios donde Dios muestra su fuerza para redimirnos.

Amado Señor, permítenos seguir viendo la cruz de Jesús como la única fuente de nuestra salvación y que en ella seamos unidos todos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amor profundo sumo don HL #790 estr. 6)

Él por nosotros ya venció, La muerte y tumba y ascendió
Envío su Espíritu cual don, A guiarnos para salvación.

29 de septiembre

Texto: Mateo 5:21-48

Perdonamos tal como Él nos ha perdonado

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

¿Cómo podemos amar al que no nos ama? Todos en algún momento hemos tenido riñas con alguien, en el trabajo, haciendo algún deporte, en una fiesta, con algún vecino o con algún familiar. No siempre nos llevamos bien con todos, peor si ellos nos han tratado mal.

Parece ser que las enseñanzas de Jesús entran en contradicción con lo que pasa en el mundo, donde se promueve la venganza, la ira y el odio. Muchas veces terminamos siendo influenciados por esto. Cuando nuestra vida debería ser, el seguir las enseñanzas de Cristo. Jesús nos llama a amar, bendecir y orar por nuestros enemigos. Esto incluye dejar de lado los insultos y las ofensas, a someternos voluntariamente a los inconvenientes y las pruebas. Él nos llama a ser perfectos, así como nuestro Padre es perfecto. Cristo murió por nosotros, aunque por naturaleza somos sus enemigos. El no dudo en tratarnos, no como el mundo lo hace, sino, conforme a Su amor y misericordia, perdonándonos. Por eso, la esencia de este mandamiento es que, los que han sido perdonados aprendan a perdonar, tal como Él lo hace con nosotros. Pues así oramos: *“Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.*

Te damos gracias, Padre celestial, porque en tu misericordia enviaste a morir a tu Hijo para salvarnos del pecado. Ayúdanos a amar, bendecir y orar por nuestro prójimo, tal como Tu nos has enseñado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Padre Nuestro HL #709 estr. 2)

Danos hoy, dánoslo, Señor: nuestro pan, el pan de cada día
Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos.

30 de septiembre

Texto: Colosenses 4:1-18

Dios justo

“Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en los cielos” (Colosenses 4:1).

¿Qué es la vocación cristiana? Muchas veces escuchamos hablar acerca del Catecismo Menor. Pocas sobre las ordenes sagradas: la tabla de deberes. Ella materializa lo que escuchamos en la explicación del credo Apostólico: *“Por todo esto debo darle gracias, ensalzarlo, servirle y obedecerle”*, también, podría recordarnos las palabras de nuestra confesión de pecados: *“perdónanos por lo que hemos hecho y dejado de hacer”*.

La vocación cristiana no solo es lo que haces, sino también lo que eres. Lo que somos ayuda a definir lo que hacemos. Por eso, nuestro servicio y obediencia a Dios se desarrollará en el contexto de nuestra vocación, nuestra vida cristiana, en fe (en Dios) y amor (para el prójimo).

Cristo no vino a este mundo para servirse a sí mismo, sino para servirnos. Su muerte en la cruz es el ejemplo más claro de esto, pues lo hizo por todos y nosotros. Por eso, la vida del cristiano no es abandonar el mundo. Más bien, es ser enviado allí, para servir a Dios, quien se esconde en las muchas necesidades que tiene mi prójimo. Es Cristo, y por causa de Él y movidos por el Evangelio, a cuidar y velar por ellos, tal como Él cuida de nosotros que somos prójimos a otros también.

Amado Padre, Tú has enviado a tu Hijo Jesucristo al mundo por nuestra salvación. Ayúdanos a ser fieles a tu llamado y que nuestra vocación sea una extensión del amor que quieres dar al prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Santo Dios, ¡oh, Dios de amor! HL #631 estr. 1)

Santo Dios, ¡oh, Dios de amor! Óyeme soy pecador;
Te confieso mi maldad, implorando tu piedad.
Solo contra Ti, Señor he pecado y el amor
De Jesús que me busco he tenido en poco yo.